

(Ex)tensión crítica en territorialidades entramadas

Ana Núñez - Victoria Salvia

Nuñez, Ana

Extensión crítica en territorialidades entramadas / Ana Nuñez ; Victoria Salvia. - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM, 2025.

Libro digital, PDF - (Extensión universitaria ; 8)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6662-07-1

1. Urbanismo . I. Salvia, Victoria II. Título

CDD 721

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método, sin autorización previa de los autores.

ISBN: 978-631-6662-07-1

Colección: Extensión Universitaria

Primera edición: marzo 2025

© 2025 Ana Núñez - Victoria Salvia

© 2025, EUDEM

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata
Jujuy 1731 / Mar del Plata / Argentina

Arte y Diagramación: Luciano Alem



Libro
Universitario
Argentino

**(EX)TENSIÓN CRÍTICA EN
TERRITORIALIDADES ENTRAMADAS**

Ana Núñez - Victoria Salvia



Índice

1. Apertura	5
1.1 ¿Integración? ¿Integralidad? ¿Prácticas integrales?	8
1.2 Extensión y extensión crítica	10
2. Complejidades y contradicciones socioterritoriales y temporales.....	19
2.1 La pandemia: un desafío inesperado (primer momento).....	19
2.2 Los caminos (y actores) bifurcados, de un proyecto integral (segundo momento)	23
2.2.1 Del dicho al hecho: entre la extensión crítica y los desafíos reales interactoriales	34
2.2.2 El mapeo de actores como herramienta para enfrentar los desafíos	41
3. Reencontrándonos con los aportes de la IAP para transformar(nos) (tercer momento)	52
3.1 El diálogo de saberes	52
3.2 Diálogo de haceres. Aprender haciendo, hacer conociendo y conocer(nos) haciendo.....	61
3.3 Los desafíos del inédito viable	78
Palabras de cierre para nuevos comienzos	85
Bibliografía.....	89
Sobre las autoras	93

1. Apertura

“La idea de movimiento en que descansa la noción de apertura, se relaciona con el ‘cómo es’ de lo real y con el ‘cómo es posible de darse’ de lo real” (Zemelman, 1987, p. 66).

Este texto es parte de un proceso analítico y reflexivo, en el marco institucional de un conjunto de proyectos que venimos transitando de forma ininterrumpida desde el año 2020,¹ cuya perspectiva de integralidad puede observarse en la imagen 1.

Pero, para sacar esta foto ¿de dónde partimos?, ¿cómo fue el proceso y cuáles sus condiciones de posibilidad? Quienes integramos estos proyectos somos un grupo de trabajadores de la universidad pública con distintas identidades disciplinares que, hasta el momento de constituirnos en un Programa² que cobijara dichos

1 Nos referimos al Proyecto Interfacultades PI3 *Producción social del espacio y derecho a la ciudad. Conflictos, vivencias y discursos. Mar del Plata, siglo XXI* (financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias, 2020-2023, en adelante SPU), consistente en un proyecto de investigación con actividades extensión y vinculación y transferencia. Este PI3 derivó en la conformación de un Programa de Investigación y Extensión, que cobijó los proyectos específicos de extensión *Escuelas de Urbanización Popular. Una experiencia en Pueblo Camet* (2022); *Vivienda adecuada y derecho a la ciudad. Las Escuelas de Urbanización Popular como estrategia comunitaria del ejercicio de derechos implicados en las Leyes 14449 y 27453*, (financiado por la UNMdP, en curso) y el Proyecto de Extensión y Vinculación *Escuelas de urbanización popular como estrategia para ampliar y consolidar derechos. Hacia una planificación territorial democrática, justa y equitativa* (financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias, actualmente en curso), como así también distintos proyectos de investigación.

2 Nos referimos al Programa de Investigación y Extensión *Producción social del espacio-tiempo y Derecho a la Ciudad* (OCA n.º 754/20), radicado en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, que fue declarado de interés

nos abría la oportunidad de interactuar y cooperar con instituciones políticas sobre la acuciante problemática habitacional de Mar del Plata. Así, en ese marco, la propuesta se erigió para contribuir a las demandas manifestadas por entidades sociales activas en el mundo barrial marplatense en relación a las condiciones del habitar y, por ende, coadyuvar colectivamente a los requerimientos del gobierno local en torno al diseño de políticas habitacionales sin desigualdad social.³ Para ello, era necesario avanzar en nuevo conocimiento que permitiera profundizar la comprensión de las distintas formas de producción del espacio-tiempo barrial y las condiciones generales de reproducción, poniendo especial énfasis en las estrategias sociales contrahegemónicas, que emergen como alternativas a la mercantilización. Nuestra trayectoria académica institucional nos permitía articular, fundamentalmente, el estudio de la producción social del espacio-tiempo, el urbanismo popular, la salud colectiva, la desigualdad, la conflictividad, la ingeniería urbana, y los fundamentos y expresiones de las políticas sociales en la sociedad contemporánea.

Vincular cinco unidades académicas y casi una decena de campos disciplinares⁴ en un proyecto integral nos exigió realizar varios seminarios internos durante la elaboración de la propuesta, fundamentalmente sobre dos cuestiones nodales: cómo integrar todas las funciones universitarias, y cómo abordar la extensión, ya que esta experiencia era original en sus fundamentos, para, con y en

3 Resulta oportuno señalar que una de las integrantes del equipo, docente universitaria, era además referente del vecinalismo marplatense, y que por supuesto participaba de los debates colectivos para la elaboración del proyecto y la construcción de las “demandas”.

4 Las Facultades eran Arquitectura, Urbanismo y Diseño; Ciencias Exactas y Naturales, Humanidades, Ingeniería, y Ciencias de la Salud y Trabajo Social; y el equipo se conformó con arquitectos, sociólogos, historiadores, ingenieros, trabajadores sociales, geógrafos, urbanistas, antropólogas, biólogos, especialistas en *big data*, entre otros.

nuestra universidad pública.⁵ En definitiva, debíamos repensar(-nos) críticamente el conjunto de prácticas, procesos e instrumentos con que veníamos *interviniendo* (sea en las aulas, en el gabinete, en el trabajo de campo, en una asamblea barrial, etc.), pues ahora estábamos frente a “un objeto de estudio indisciplinado” (Tommasino y Rodríguez, 2011, p. 29).⁶ Como dice Jara Holliday:

A veces pareciera que la extensión es un apéndice del trabajo universitario, pero qué tal si la pensáramos como el corazón; es decir, como el motor de la relación entre universidad-sociedad de donde deben surgir los temas de investigación, donde se juega el sentido de la docencia, la relación entre docentes y alumnos, donde aparecen los contenidos sobre los cuales trabajar en el espacio universitario y mediante la cual los muros de los claustros universitarios se caen para permitir que la problemática de la sociedad y los saberes de la gente penetren en los saberes académicos. (Isa, Zapata y Espinoza, 2019, p. 6)

1.1 ¿Integración? ¿Integralidad? ¿Prácticas integrales?

Tommasino y Rodríguez (2011) señalan que **la integralidad** debe entenderse como un proceso global que forma parte de toda la Universidad, pero es la extensión la que debe pasar a ser “el corazón”, el punto de partida de las **prácticas integrales**, y una de las herramientas de transformación de la Universidad. Proponen “na-

5 En realidad, estas fueron inquietudes que iban emergiendo en nuestros debates, pues la formalidad en la que estaba inscripto el proyecto, (“proyecto de investigación, con actividades de extensión y transferencia” y contar con “demandantes” y “adoptantes”), pareciera encuadrarse en una “articulación de funciones secuencial no integrada” (Tommasino y Cano, 2016, p. 16).

6 Con este concepto, los autores se refieren a la realidad misma como entidad indisciplinada que debe ser aprendida, aprehendida y transformada interdisciplinariamente.

turalizar la extensión” como forma de aprendizaje, pero también otorgar mayor relevancia a la investigación. En este sentido, Arocena plantea “curricularizar la extensión” para transitar hacia la **integración de funciones**, combinando de manera más efectiva la enseñanza, la investigación y la extensión, sin desdibujar las especificidades de las tres funciones (2011, p. 16). Empero, el desafío mayor de la integralidad es el formato en el que se da la formación universitaria, fundamentalmente escolarizada, profesionalista y fragmentada (Tommasino y Rodríguez, 2011, pp. 21-23). En síntesis, la integralidad no es solamente articular e integrar funciones, sino articular actores sociales y universitarios, con mirada interdisciplinaria, construcción interinstitucional e intersectorial de propuestas que resuelvan problemáticas concretas, mediante una acción de permanente “vigilancia epistemológica” sobre la relación que vamos a establecer con el *otro* (Tommasino y Rodríguez, 2011, p. 26).⁷ Sin embargo, nos preguntamos ¿es posible hablar de integralidad e integración de funciones pensando en curricularizar la extensión y la investigación? ¿No sería más fructífero pensar, por ahora, “la integralidad como un espacio de preguntas recíprocas”? (Sutz, 2011, p. 52). Así operamos, desde la propia elaboración del proyecto, con instancias de interrogaciones cruzadas en un espacio multidisciplinar, integrado por investigadores y extensionistas *puros*, articulando con barrios populares e interactuando con las políticas públicas. Pero ¿cuáles serían las condiciones de posibilidad de tal empresa?

7 Cabe señalar que todas estas reflexiones que realizan los autores referen, principalmente, a la larga y rica experiencia que se viene desarrollando en la Universidad de la República (UdelaR) desde el año 2007, con la denominada Segunda Reforma Universitaria, curricularizando las prácticas integrales y creando, desde el año 2010, los Espacios de Formación Integrales (EFI), lo que constituye una no menor diferencia con nuestra universidad, y es fundamental tener presente la necesaria transformación del modelo pedagógico para poder desarrollar prácticas integrales en los términos explicitados.

1.2 Extensión y extensión crítica

“Para el enfoque de la extensión crítica, las perspectivas y prácticas de la extensión deben articularse con una lectura crítica al orden social vigente, en una perspectiva anticapitalista que encarne un proyecto de transformación de la sociedad patriarcal y todas las formas de colonialidad del poder”.

(Tommasino, Nieto y Erreguerena, 2021, p.69)

Incidir en propuestas de políticas públicas del habitar sin desigualdad, como nos demandaban el ámbito barrial y el gubernamental, requería coproducir un nuevo conocimiento que nos permitiera explicar: a) cómo las fracciones sociales más desfavorecidas se relacionan/viven/perciben/conciben socialmente la producción del espacio-tiempo, de manera de promover frentes conscientes sobre las causas de dicha expoliación; b) sobre el proceso de construcción de las demandas sociales; y c) cómo todo ello se conecta con la acción política colectiva. Los resultados esperables se inscribían en torno a: 1) lograr avances conceptuales que abonaran a la teoría crítica latinoamericana sobre el derecho a la ciudad; 2) la coproducción de saberes situados en torno a las problemáticas más acuciantes en la cotidianeidad de los barrios estudiados; 3) la elaboración de informes sociotécnicos y jurídicos que permitan el diseño de políticas públicas orientadas y monitoreadas por la población implicada; y 4) la producción colaborativa de insumos materiales y virtuales para la autogestión barrial con el horizonte en el derecho a la ciudad, como proyecto transformador.

En este marco, queda claro que no concebimos la *extensión* como una transferencia de un conocimiento preconstruido, o como algo que se “aplica” o “se da”, y por ende tampoco “traduciríamos” nuestros hallazgos empíricos al resto de los actores socia-

les, acorde al modelo que Tommasino y Cano (2016) denominan el “modelo de extensión difusionista-transferencista”. Por el contrario, generar herramientas desde las demandas sociales, horizontalmente construidas, nos introdujo epistémicamente en la *extensión crítica*, en tanto contribuye a la producción de conocimiento nuevo a partir de vincular críticamente el saber académico con el saber popular. Ambos modelos de extensión difieren en sus orígenes, sus supuestos pedagógicos, sus horizontes ético-políticos, en cómo definen y qué lugar asignan a los interlocutores sociales de las experiencias de extensión, y en cómo consideran (explícita o implícitamente) a la extensión en sí misma y en relación a las demás funciones de la universidad (Tommasino y Cano, 2016, pp. 15-16).

Siguiendo a Tommasino, Nieto y Erreguerena (2021), su nombre completo es *extensión crítica latinoamericana y caribeña* (ECLC), nacida regionalmente en el contexto de las dictaduras cívico-militares y, más profundamente, en la década de 1990, como respuesta a los nuevos formatos hegemónicos de transferencia tecnológica que entablaban una vinculación mercantilizada con el medio. Asimismo, señalan que una de las primeras experiencias fue la creación del Programa APEX (Aprendizaje y Extensión) en la Universidad de la República (Uruguay) y, años más tarde, el surgimiento del Programa Integral Metropolitano (PIM), concepción que, de alguna manera, fue el germen de nuestros Centros de Extensión Universitaria (CEU),⁸ sobre lo que volveremos más adelante, dado el rol fundamental que tuvieron y tienen en el desarrollo de nuestros proyectos.

Distintos autores (Jara Holliday, 2012, 2019, 2022; Tommasino, Nieto y Erreguerena, 2021; Macchiarola, 2022), coinciden en que la extensión crítica se basa en el pensamiento de Paulo Freire,

8 Puede verse toda la información referida a los CEU en <https://www.mdp.edu.ar/index.php/extension/27-centros-de-extension>.

fundamentalmente por el rol transformador que la educación popular tiene para la problematización y toma de conciencia en la realidad en que viven los más oprimidos. En otros términos, una pedagogía revolucionaria hacia la justicia social (Freire, 1972).

En palabras de Macchiarola (2022):

La Extensión Crítica, entonces, está orientada por un interés emancipador ya que constituye una síntesis entre conocimiento y acción orientada a la concientización y a la praxis transformadora a través de la crítica ideológica. En las prácticas de EC sus actores encuentran su propia voz, cartografían y desnaturalizan sus situaciones y los problemas del territorio, analizan el papel de la hegemonía en su pensamiento, lenguaje, acciones y relaciones, reflexionan sobre sus experiencias y emprenden acciones autónomas y transformadoras de las situaciones de opresión. (Macchiarola, 2022, p. 4)

Ahora bien, recordemos que nuestro Programa (y proyectos cobijados) institucionalizó una constelación de individuos preexistente, con relaciones que anudaban preocupaciones, afinidades y afectividades sociales, políticas y científicas, cuya fuerza gravitatoria era y es no solo nuestra incomodidad con un orden social injusto e inhumano, sino el experimentar en nuestros cuerpos la desigualdad social. ¿Cómo ir conquistando el derecho a la ciudad por medio de la acción colectiva y su traducción en políticas del habitar que acompañe los procesos de producción del espacio-tiempo barrial de las fracciones sociales más desfavorecidas? ¿Cómo trabajar de forma integral y tramada en los procesos de investigación, de extensión y transferencia en la apropiación del habitar, desde la praxis, y no ya desde la idea dominante de que se “aplique” conocimiento en políticas públicas? Nuestras metas, por el contrario, se enmarcaron en dos propósitos centrales:

a) articular políticas públicas con mayor involucramiento de los actores sociales protagonistas, y su **participación efectiva en la**

gestión de un desarrollo urbano integral, que permitan promover acciones colectivas para lograr mejoras a corto, mediano y largo plazo en las condiciones de habitabilidad; y

b) **generar una propuesta** contrahegemónica, abierta, en defensa de la apropiación colectiva de la ciudad como bien de uso, tendiente a **diseñar políticas urbanas integrales**, y elaborar un nuevo horizonte posible de ciudad que apunte a resolver las contradicciones entre los derechos sociales y la profundización de la crisis urbana. Para lograr estas metas, resulta necesario potenciar las relaciones democráticas de cooperación participativa, y contribuir a fortalecer estrategias autónomas en los procesos de gestión y autogestión de las demandas sociales barriales. Nuestro abordaje debía articular entonces, junto a la extensión crítica, diversas metodologías y técnicas de identificación, recopilación, sistematización, descripción, análisis e interpretación de la información, así como de comunicación, difusión y puesta en debate del proceso y resultados progresivamente obtenidos. Al ser una propuesta epistemológicamente sustentada e informada por la filosofía de la praxis,⁹ ese entramado le otorgaría unidad e identidad a la diversidad de perspectivas y técnicas, de manera de generar herramientas que emerjan de las demandas sociales. Por ende, la perspectiva de trabajo que asumimos fue la Investigación-Acción-Participativa (en adelante, IAP) de Orlando Fals Borda (1986), la cual rompe la oposición teoría-práctica, reconociendo la necesidad de articularlas en la coproducción de conocimiento, relevante para la práctica sociopolítica. Ello requiere de un diálogo que responda a demandas horizontalmente construidas, propiciando la flexibilidad de los investigadores y de los actores sociales, articulados críticamente, y que coproduzcan un tercer conocimiento, nuevo y

⁹ La *praxis* entendida como una unidad dialéctica, formada por la teoría y la práctica, en la cual la práctica es cíclicamente determinante (Fals Borda, 2014, p. 225).

transformador. La IAP “[...] es método de estudio y acción, pero siempre sin perder el compromiso existencial con la filosofía vital de cambio que la caracteriza” (Fals Borda, 1986, p. 320).

La IAP quiebra las relaciones asimétricas, promoviendo la organización y autonomía de clases y de grupos socialmente desfavorecidos, y aporta a la gestación de procesos de poder popular, anticapitalistas y decoloniales. Por ende, entendemos que la participación no es algo que “se pide”, o “se da”, sino que la concebimos como la lucha contra toda forma de desigualdad, pues direcciona políticas públicas específicas, y contribuye a tornar consciente el horizonte de la lucha social. Conocimiento y participación son inextricables. Qué se sabe, qué se piensa, qué se dice y qué se hace en la lucha cotidiana por la apropiación de bienes de uso esenciales para la vida, contribuye a la transformación social, de manera de traducir las demandas, en políticas públicas. Ello requirió de lo que Borges (2009) denomina *etnografía popular*, la que permite comprender las investigaciones que los propios vecinos hacen en su vida cotidiana, escapando de homogeneizaciones espúreas. De este modo, es posible profundizar en qué hacen las personas para reproducir la desigualdad y para resistirla, cómo experimentan, relatan, padecen y justifican el mundo desigual en el que viven (Gutiérrez, Mansilla y Assusa, 2021, p. 12).

Todo este andamiaje epistémico-metodológico sustentó nuestra propuesta para la convocatoria del proyecto. Sin embargo, tuvimos que afrontar una primera contradicción a resolver toda vez que, formalmente, para desarrollar las actividades de extensión debíamos contar con “demandantes”, y para las de transferencia, con “adoptantes”. Esto implicaba una fragmentación impensable de lo que estábamos construyendo, pero también de los actores sociales. ¿Cómo construir, entonces, las demandas? Quien demanda ¿no adopta? Quien adopta, ¿qué demandó? En principio, nos demandaron las Sociedades de Fomento del B.º Dos de Abril y del B.º Las Heras, la Cooperativa eléctrica Pueblo Camet, y nos adoptaron las

Direcciones de Planeamiento y de Producción, de la Municipalidad de Gral. Pueyrredon, Casa de Tierras de la Subsecretaría de Vivienda y Hábitat de la Provincia de Buenos Aires y la Federación de Asociaciones Vecinales de Fomento.

Una segunda dimensión refiere a nuestra problematización de la naturalización y fetichización de la noción de *territorio*, que permea no solo los ámbitos académicos, sino de las políticas públicas. Hay, en general, una idea instrumental y funcional del *territorio* implícita en frases tales como “ir al territorio”, “bajar al territorio”, “vincular con el territorio”, “acceder al territorio”, “trabajo en territorio”, que hay que deconstruir para poder pensar no solo las políticas públicas con la vida digna en el centro, sino para que la extensión crítica y los fundamentos de Fals Borda y Paulo Freire no sean solo menciones declarativas, vaciadas de su contenido transformador. En tal sentido, conceptualizamos *territorialidad*¹⁰ como una argamasa de relaciones sociales, solidarias, cooperantes, antagónicas, de poder, y contradictorias, pero en las que interactuamos como miembros de la universidad pública. En palabras de Erreguerena (2020), la categoría de territorio es usualmente utilizada para designar a un otro situado fuera de la universidad y rara vez es una herramienta para pensar y problematizar a la propia universidad como territorio (Erreguerena, 2020, p. 11).

Y la tercera cuestión era que nuestro proyecto emergía, en el año 2019, como un *inédito viable*¹¹ de cuya aprobación, para llevarla a cabo, fuimos notificados promediando el año 2020, es decir, en

10 Concebimos *territorialidad* como la imbricación identitaria y epistémico cultural de los distintos espacios sociales de pertenencia; una argamasa de relaciones sociales que abarcan desde el propio cuerpo hasta la sociedad mundializada (Núñez, 2012).

11 “Lo inédito viable se encuentra más allá de las situaciones límite; es algo que se sabe que existe pero que sólo se conseguirá por la praxis liberadora. Es una cosa inédita, no conocida ni vivida claramente, pero soñada” (Freire, 2002, p. 241).

plena pandemia del COVID-19. ¿Qué herramientas metodológicas pondríamos en juego para resolver estos tres desafíos iniciales y que, fundamentalmente, guardaran fidelidad y coherencia con nuestro posicionamiento explicitado?

En principio, ante la imposibilidad de realizar trabajo de campo en la etapa de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (en adelante, ASPO), delineamos la operacionalización más ajustada a nuestro proyecto de integralidad, emergiendo lo que llamamos las *Escuelas de Urbanización Popular*,¹² concebidas desde una perspectiva de derechos como:

Una estrategia urbanística popular colaborativa, que considere el significado de la vida urbana de los trabajadores involucrados. El (en)tramado complejo de territorialidad-vivienda-suelo-trabajo reclama la articulación de programas, ministerios y direcciones (nacional, provincial y local) desde un paradigma que entrame lo común, desafiando epistémica y políticamente el rol de los municipios en el planeamiento territorial. Los instrumentos de gestión y cogestión para la transformación social están en manos de la territorialidad popular, que es la que posee el potencial para producir en base a las necesidades sociales y no de las necesidades de reproducción del capital. (Núñez, 2021, pp. 72-73)

La urbanización popular (también llamada planeamiento participativo o insurgente), es un proyecto contrahegemónico y contrario al urbanismo tecnocrático, que se erige sobre narrativas espacio-temporales construidas por los sectores populares, sentipensando, en términos de Fals Borda (2015), colectivamente ma-

12 Puede verse el video en <https://youtu.be/5MjN-vr0kV8>. Esta propuesta de las EUP fue seleccionada en un concurso convocado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y publicada en su colección *Políticas Sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro*. Puede verse en Núñez (2021). https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/08/6602_-_libro_politicas_sociales_vol_3-web.pdf.

pas de vida que permitan la reapropiación del habitar, desde una perspectiva de derechos. En este sentido, apelamos a Guedes, Fabreau y Tommasino (2006) cuando se preguntan: ¿Cómo acceder a la trama de relaciones sociales en una zona determinada? ¿Cómo caracterizar los vínculos que estudiamos? También conocido como mapas sociales, sociograma o mapeo de actores claves, supone el uso de esquemas para representar la realidad social en que estamos inmersos, comprenderla en su extensión más compleja posible y establecer estrategias de cambio para la realidad así comprendida (Gutiérrez, 2007). Precisamente, en la IAP se utiliza el mapeo de actores con el propósito de representar gráficamente las relaciones sociales entre un conjunto de actores que están presentes en un momento determinado, con vistas a transformar la situación. Se trata de una doble mirada: por un lado, estudiar lo que ocurre y lo instituido, y, por otro lado, percibir y construir con los actores sociales las potencialidades, y las posibilidades de transformación.

En tal sentido, el mapeo permanente de actores fue una herramienta que potenciamos y nos acompañó frente a los desafíos de nuestra actividad en pandemia y en la búsqueda de desarrollar integralidad y de trabajar sobre la desnaturalización del concepto de territorio.

El desafío de trabajo y transformación implicados para el desarrollo de nuestro proyecto era muy importante en sí mismo. En este libro pretendemos compartir las reflexiones y el conocimiento emergentes de nuestro recorrido. Retos y aprendizajes son la trama del proceso que realizamos: la multidisciplina y la búsqueda de gestar las bases de un proceso inter/transdisciplinario; el desarrollo de la investigación y extensión desafiando los cánones de la institucionalidad hecha cuerpo en todos nosotros y en la territorialidad, física y simbólica, del mundo académico; y la aspiración de construir relaciones de coproducción de conocimiento con la comunidad, partiendo del diálogo de saberes (y de haceres), y la

búsqueda de la transformación social de las condiciones desiguales del mundo en que vivimos.

Este texto recupera estas búsquedas y las dificultades que encontramos en el camino, siempre comprometidos como equipo en un proceso de reflexividad constante que nos permitió revisar cada paso y recalcular y redirigir, para poder cumplir nuestros objetivos.

La reflexividad en el proceso de conocimiento y transformación del mundo social implica volver sobre nosotros mismos en nuestro proceso para examinar críticamente lo que hacemos y cómo ello afecta el proceso de conocer, el nuestro y de los participantes.¹³ Esa reflexividad debió ejercitarse para (re)pensarnos en los, ahora desdibujados, roles de docentes/investigadores/extensionistas/transferencistas, y a lo largo de todo el proceso de desenvolvimiento del proyecto, el cual atravesó por tres momentos espacio-temporales muy disímiles, que desarrollaremos a continuación.

13 Tal como lo ha demostrado Piaget (1986), la acción y el conocimiento sobre la acción son dos procesos diferentes. El conocimiento es resultante de una compleja construcción en diversas etapas, que procede de la acción. En palabras de Marín, se produce conocimiento a partir de una conjunción entre teoría y observación de la realidad que, articuladas, sientan las bases para la acción (2009, p. 23).

2. Complejidades y contradicciones socioterritoriales y temporales

2.1 La pandemia: un desafío inesperado (primer momento)¹⁴

Como mencionamos en la Apertura, a los desafíos propios de nuestro posicionamiento epistemológico, se agrega la particularidad contextual de que el inicio del trabajo se dio en el proceso de la Pandemia del COVID-19.¹⁵

La pandemia y el consecuente proceso de cuarentena plasmaron una importante marca en todas las esferas de la vida social, lo que implicó un cambio radical en las formas de diseñar y ejecutar las diversas funciones universitarias, así como también transformaciones significativas de la caracterización de aquellos aspectos del mundo social que los académicos abordamos.

Nuestras actividades tuvieron un primer impacto cuando la disposición del ASPO implicó el cierre de las universidades y se suspendieron las actividades de trabajo de campo, las prácticas de extensión y de investigación *in situ*, y las clases presenciales. Sin embargo, las tareas de investigación no cesaron, sino que fuimos tejiendo poco a poco formas de vinculación entre todo el equipo,

14 “Retomaremos la noción de momento en nuestras palabras finales, pero adelantamos que lo concebimos desde la epistemología zemelmaniana y lefebvriana, y no como algo cronológico y lineal. Los momentos comienzan, recomienzan, se interrumpen, continúan, y no se conciben sin el espacio-tiempo de la cotidianidad.”

15 El Proyecto recibe su aprobación en julio del año 2020 y se inicia formalmente el 13 de octubre del mismo año, en pleno desarrollo del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y, posteriormente, del Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO).

principalmente a través de seminarios, a partir de la virtualidad y el uso de tecnologías de la comunicación.

En el caso de nuestro proyecto, que se encontraba en sus primeros pasos de “puesta en marcha” de un equipo multidisciplinario cuyo núcleo era la coproducción de conocimiento interactoral barrial, las implicaciones de la distancia y las formas virtuales de desarrollo de las actividades, significaron un desafío exponencial. Solo podíamos apelar, en esta primera etapa, a una fuente muy limitada de recursos y contactos previos, por lo que la posibilidad de avanzar con otros referentes vía teléfono, *mail*, redes o plataformas de videoconferencia no ofrecía grandes potencialidades de trabajo.

No podemos dejar de remarcar que la pandemia del COVID-19 implicó un fuerte impacto económico y social, profundizando las condiciones de desigualdad y las situaciones de vulnerabilidad ya existentes en la Argentina. Los vecinos de los barrios populares, incluidos nuestros demandantes, se vieron marcados por los vaivenes económicos, los cambios en las rutinas familiares, las preocupaciones sanitarias y las huellas que fueron dejando en la salud física y mental, junto al distanciamiento y el estrés. En definitiva, se trató de circunstancias que de una u otra manera nos atravesaron y marcaron a todos.

Conforme la pandemia fue avanzando y emergían excepciones y aperturas paulatinas de actividades, algunos participantes del proyecto comenzamos a acercarnos a las instituciones avalantes. Estos primeros pasos eran limitados, e implicaban la dificultad extra, que luego abordaremos, de tener que transmitir esa experiencia de trabajo de campo al resto del equipo que continuaba trabajando desde casa, fundamentalmente organizando seminarios internos y realizando tareas de recopilación y sistematización de información secundaria. En otras palabras, asumimos el rol de informantes claves para nuestros compañeros. Así, quienes habíamos iniciado el trabajo de campo, debíamos preocuparnos de las condiciones en que se daban dichos encuentros, lidiando con mu-

chas limitaciones y temores de parte de todos los actores sociales, incluidos nosotros. Esta coyuntura sin precedentes acompañó el inicio del trabajo de nuestro equipo, sumando el dolor de pérdidas afectivas, víctimas del COVID-19, de familiares y amigos de algunos de nosotros. Comenzamos a transitar el proyecto con temor, dudas y conscientes de la obligación ética del cuidado y de la necesidad de autocuidado frente a la enfermedad, pero percibiendo a su vez las necesidades y dificultades que atravesaban los vecinos de los barrios con que interactuábamos.

Circunstancias difíciles e inesperadas en las que, como equipo, debimos enfrentar el trabajo de armar un rompecabezas compuesto por grupos universitarios diferentes, biografías diversas, disciplinas y pertenencias institucionales distintas, organizaciones sociales conocidas y por conocer, instituciones públicas y vecinos produciendo cotidianamente su existencia en la más compleja de las coyunturas, todos quienes pasamos a ser coproductores de conocimiento. A este proceso le hemos dedicado otra publicación escrita de forma colectiva (de próxima aparición), denominada *(En) tramando experiencias desde el diálogo de saberes. Primer Cuaderno de Taller*, cuya tapa puede dar una idea de tal rompecabezas (imagen 2).

No menos importante resulta señalar que la contracara dramática de la pandemia, fue la posibilidad que nos brindó la virtualidad de sumarnos como miembros activos a organizaciones interactorales internacionales como Habitat International Coalition de América Latina (HIC-AL-ARG-MO-047), instituciones políticas nacionales como la Mesa Intersectorial de Políticas de Suelo del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat (IF-2020-70485209-APN-SSPSYU#MDTYH), Habitar Argentina, Mesa de Trabajo Permanente Federal Barrios Populares, entre otras, para lo cual decidimos ser y llamarnos Colectivo PoderHabitat (imagen 3).



Imagen 2. Tapa de *Cuaderno de Taller*



Imagen 3. Logo del equipo de trabajo

2.2 Los caminos (y actores) bifurcados, de un proyecto integral (segundo momento)

Como mencionamos anteriormente, una parte de nuestros demandantes se localiza en el B.^o Dos de Abril, dentro del área de influencia del CEU Pueblo Camet.¹⁶ Movidos por nuestra búsqueda de conocer, hacer y transformar dimos inicio al trabajo de campo a pesar de todas las barreras. Los primeros pasos fueron de contacto con referentes locales vinculados al CEU, en reuniones por video-llamadas. El panorama barrial se fue ampliando geográficamente, pero al poco tiempo se fue desgranando la participación de actores en un progresivo proceso en el que iban surgiendo conflictividades locales, muchas de las cuales apenas empezábamos a comprender desde nuestro proyecto.

En cuanto se flexibilizaron las disposiciones de aislamiento y se establecieron normas de distanciamiento, comenzamos a contactar con quienes nos concedieron los avales, es decir, aquellos con quienes nos comprometimos al formular el proyecto. Esto supuso volver a poner el foco en el barrio Dos de Abril. La primera de nuestras reuniones presenciales se realizó en el ámbito de la Sociedad de Fomento, en principio por una cuestión de disponibilidad de espacio, y ser sus autoridades nuestros referentes, aunque concurren múltiples actores, incluso de barrios circundantes (imagen 4).

En esta primera reunión, quisimos obtener la mayor información posible de sus caracterizaciones geográficas y sociales, el ambiente, sus costumbres, sus tradiciones, la historia del lugar, los hechos trascendentes en que se haya involucrado, etc. y al mismo

16 El CEU Pueblo Camet comprende lo que se llama el Corredor Norte, compuesto por doce barrios sobre la Autovía 2, km 396, del Partido de General Pueyrredon.

tiempo fuimos gestionando el consentimiento hacia nuestra participación con quienes aparecían como referentes en el barrio.¹⁷



Imagen 4. Primera reunión presencial en B.º Dos de Abril
(archivo personal)

Sin embargo, nuestra idea original de trabajo como equipo, con una participación masiva y sistemática, no se concretó como lo esperábamos. Más bien se trató de un camino de llegada tímido, donde algunos integrantes fuimos acercándonos e iniciando la vinculación. Por un lado, por los efectos de la pandemia, los vecinos estaban más encerrados en sus casas y con poca disposición para acercarse a las instituciones o espacios de encuentro local. Por otro, con el correr del tiempo, comprobamos que la poca asistencia y participación se veía definida por otros factores independientes del proceso de pandemia, como los lugares de convocatoria y su vinculación con las disputas de poder entre referentes locales, que apenas empezábamos a comprender, lo que trataremos más adelante. No obstante, resulta fundamental señalar que en esa prime-

17 Paralelamente, avanzábamos en la recopilación, sistematización, procesamiento y análisis de información secundaria, tanto censal, como documental y periodística.

ra reunión emergieron dos demandas puntuales, por parte de las autoridades de la institución:

Con respecto al trabajo que vamos a hacer con ellos [nuestro equipo], nosotros como institución tenemos una experiencia porque ya hicimos... Este debe ser el lugar donde más escrituración se hizo. No solo vamos a hacer escrituración, sino que también van a haber talleres explicativos sobre el tema dominial. Porque tenemos que entender el conjunto de lo que es ser propietario. (Palabras del presidente de la Sociedad de Fomento, en la reunión inicial)

Están de Luna para atrás. Son más de 140 familias. Nadie les ha comunicado a esos vecinos que pertenecen a Barrios Populares. Lo sabemos porque vinieron ustedes. Es que la gente es temerosa de reclamar sus derechos... es temerosa. (Palabras de la vicepresidenta de la Sociedad de Fomento, en la reunión inicial)

La demanda por la regularización dominial dio inicio a una serie de talleres comunitarios donde poder reconstruir colectivamente la historia de la venta de los terrenos (imagen 5 y 6),¹⁸ a partir de la cual poder explicar las posibilidades legales de obtener la escrituración (imagen 7).¹⁹

18 El afiche fue realizado por los vecinos, en uno de los talleres sobre regularización dominial. Muestra la línea de tiempo, desde 1975 a la actualidad, en la que han aparecido y desaparecido distintas loteadoras, y administradoras que revenden varias veces un mismo terreno, y las exigencias que piden para poder escriturar.

19 Esta demanda trascendió nuestra actividad barrial, ya que comenzamos el trabajo conjunto con Casa de Tierras, e implicó involucrarnos como “compradores” de terrenos en las oficinas de la administradora local que los vende de forma fraudulenta. Toda esta investigación posibilitó que hiciéramos una propuesta de regularización dominial del barrio, que entregamos a la Sociedad de Fomento y a la Dirección Social de Vivienda de la Municipalidad.



Imagen 5 y 6. Reconstrucción comunitaria de la historia del loteo (archivo personal)



Imagen 7. Talleres sobre regularización dominal (archivo personal)

Pero en el equipo no desistimos, porque el proyecto “no era esto”. Decidimos salir(nos) del espacio de la Sociedad de Fomento y construir otros donde la demanda surgiera horizontalmente. Ahora la convocatoria sería nuestra y así realizamos un *evento* en la plaza, que llamamos *Los derechos en barrios populares* (imagen 8 y 9) con la intención de no quedar atravesadxs por las disputas de los referentes. Convocamos especialmente a las 160 familias “del fondo” (el sector más nuevo y precario del barrio) para que conocieran los derechos de que gozaban por habitar un barrio inscripto en el Registro Nacional de Barrios Populares (en adelante, ReNaBaP).²⁰ Sin embargo, ese taller se fragmentó al llegar el referente de la Sociedad de Fomento, cuyo interés era recibir *papeles* para gestionar la regularización dominial “del resto”.

La inseguridad alimentaria fue uno de los aspectos acuciantes de la pandemia, y los comedores y merenderos barriales pasaron a ser el epicentro de la solidaridad. En uno de los talleres sobre regularización dominial, conocimos precisamente a M., referente de uno de estos merenderos, que funcionaba en su casa, otrora un galpón abandonado del que tomó posesión. El terreno contiguo, sin edificaciones, oficiaba como lugar de juegos infantiles y podía verse que antes de la pandemia había albergado una pequeña huerta comunitaria. Así surgió la idea de un nuevo taller de construcción de una cocina-roquet para uso comunitario (imagen 10), complementado con un proyecto participativo de merendero (imagen 11) y huerta, de manera no solo de separar los espacios públicos del

20 El ReNaBaP se creó por el Decreto 358/2017, y consistió en relevar todas las villas y asentamientos existentes en la República Argentina, conformados hasta el año 2016. Ello posibilitó la sanción de la Ley 27453 de Regularización Dominial e Integración SocioUrbana, otorgando a las familias inscriptas el Certificado de Vivienda Familiar, el cual confiere los derechos a no ser desalojado por dos años y a solicitar los servicios de infraestructura necesarios. En el año 2022, la Ley 27694 amplió el registro a barrios conformados hasta el año 2018, y declaró de interés público el Régimen de Integración SocioUrbana.

ámbito privado de la vivienda, sino que esta actividad auspiciaba, ahora, la participación de casi todo el equipo.

Derechos en Barrios populares

Te invitamos a la reunión de vecinos/as de la Zona de Pueblo Camet. Nos reunimos para informarnos y discutir sobre derechos a la tierra, la vivienda y el acceso a servicios públicos.

Temas a abordar:

- Solicitud del Certificado de vivienda.
- Acceso a servicios públicos



Todos
somos
necesarios

¿Cuándo? Jueves 20 de Mayo – 15hs.

¿Dónde? Playón de la Plaza Héroes de Malvinas (Calles Cisneros y Falconier). Barrio 2 de Abril

¡Te esperamos!



¡Recordá!

- Usar barbijo
- Distancia 2m






Organizan e invitan:
Proyecto de Extensión
Escuela de Urbanización popular



Programa de Extensión
Agua, ambiente salud y educación
aguayambiente@mdp.edu.ar



Imagen 8 y 9. Taller sobre derechos (archivo personal)

Sin embargo, tiempo después asistimos a la destrucción completa de la cocina porque, de nuevo, aparecía la tensión entre lo privado e individual y lo comunitario. La explicación de M. fue que necesitaba el terreno para construir una vivienda para su hija. Esta tensión contradictoria nos acompaña hasta el día de hoy, como una reflexión permanente.



Imagen 10 y 11. Taller de cocina-roquet y ampliación merendero (archivo personal)

A pesar de ello, logramos brindar diversos talleres, algunos muy concurridos como el de riesgo eléctrico y electricidad domiciliaria

(imagen 12), que se desarrolló en el merendero, pero también en la escuela del barrio.

Este taller surgió como una demanda de algunas mujeres del barrio para solucionar problemas en sus viviendas, aunque también por la precariedad de la instalación que los ingenieros del equipo detectaron en el merendero. Así, organizamos charlas teórico-prácticas, las que se cerrarían realizando la reparación de la instalación eléctrica riesgosa del espacio comunitario. Sin embargo, surgió una oposición por parte de la referente:

Yo te voy a aclarar algo. Esta es mi casa, yo vivo acá, ¿me entendés? Y yo no quiero que el día de mañana por “x” motivo yo tenga que cerrar el merendero y la gente me diga “a esta se le hizo porque tenía el merendero”. Ya lo hemos pasado en la otra casa cuando ayudábamos a G. Nosotros le habíamos emparejado todo ahí, ¿no? Hicimos traer tierra porque llovía y se inundaba, y decían “porque la de la esquina (por G.) ... estuvimos paleando para que después le quedara a ella”. (Entrevista a M., vecina y referente del merendero, B.º Dos de abril)



Imagen 12. Taller sobre riesgo eléctrico (archivo personal)

La sociedad de fomento, la plaza pública y el merendero constituyeron, como señala Borges (2003) *lugares-eventos de la política*, es decir, lugares u objetos que se manifiestan como acciones.

Mientras tanto, realizamos un relevamiento georreferenciado urbano-habitacional exhaustivo lote a lote (imagen 13), cuyo propósito era ser un insumo de apropiación y socialización comunitaria que diera lugar a la construcción de las demandas vecinales en términos de políticas públicas, en relación a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, y de toda aquella legislación plausible de aplicar para la mitigación del problema habitacional. Entregamos el material a las nuevas autoridades de la Sociedad de Fomento que habían asumido, pero nunca logramos concretar la convocatoria al conjunto de la comunidad para que se apropie de las decisiones a tomar.



Imagen 13. Transferencia al B.º Dos de Abril (archivo personal)

Coincidiendo con nuestras últimas etapas de trabajo activo en el barrio Dos de abril, fuimos convocadxs por la coordinadora del CEU a un barrio algo más alejado dentro de Pueblo Camet: El Casal. Es una zona en la que conviven la precariedad habitacional extrema, pequeños y medianos productores rurales, y que conforma lo que se conoce como “las 1500 quintas” (imagen 14).



Imagen 14. Plano de El Casal (archivo personal)

A poco de iniciar nuestras actividades con los talleres de urbanización popular, los conflictos por la tierra e interactorales y vecinales, dificultaron la organización colectiva. Durante los espacios de intercambio quincenales observamos una marcada fragmentación entre los vecinos. Un núcleo sostuvo la participación de manera constante y se sumó a las actividades, mientras que otros grupos concurren de manera intermitente y, en general, no se vincularon a las acciones concretas. Varios de ellos, insistían en la necesidad de realizar un censo comunitario que les permita tener alguna certeza respecto a la cantidad de habitantes del barrio, sus características demográficas, habitacionales y sociales, y surgió como necesidad conocer el estado del agua de los pozos utilizados para el consumo, dados los problemas de salud que se presentaban en el barrio.

A partir de recuperar estas problemáticas, como equipo propusimos de manera concreta:

- Realizar el análisis de potabilidad de entre 20 y 30 muestras de agua de pozo utilizada para el consumo de los vecinos, y según los resultados definir acciones colectivas y particulares.
- Hacer un censo popular y participativo relevando a todas las familias del barrio, a partir de capacitar a los mismos vecinos en el uso de un instrumento a tal fin.
- Llevar a cabo un Taller de Regulación Dominial para asesorar sobre los principales elementos legales y técnicos de tenencia segura de la tierra, para luego vehiculizar los reclamos.
- Continuar y fortalecer el espacio colectivo de las reuniones de vecinos.

Si bien se realizaron algunos análisis de agua de pozo de vecinos y fue posible mostrar el instrumento para el censo, no se logró sostener colectivamente un proceso participativo y organizativo que perdure en el barrio. Entre los motivos que se pudieron vislumbrar relacionados con la fragmentación, aparecieron la pertenencia político-partidaria de algunos vecinos, divididos entre quienes tienen vinculación con movimientos sociales, quienes pertenecen a la Sociedad de Fomento y quienes tienen relación con el delegado del municipio. Asimismo, un sector de los vecinos se considera “histórico”, es decir, quienes habitan el barrio desde sus inicios, y reconocen a *otros* como vecinos que ocuparon un sector del barrio:

La mayoría quiere hacer volar los que presiden la Sociedad de Fomento, porque están solo para una parte del barrio; todos los proyectos que se hablan son para ellos y nunca llegan “a nosotros”, como que frenan y nada. Es tipo privada la sociedad, son herméticos y no dan posibilidades. Ellos buscan 10 o 15 que tie-

nen en una lista y buscan los vecinos que están con ellos. Después, los demás no les importa. A M. lo conozco [...] fue el principal que trató de quebrar lo que quisimos hacer en el barrio. Ellos son los autores de querer hacer las cosas metiendo miedo a la gente, y usan métodos no muy buenos. La tenencia de la tierra es una problemática que hace mucho tiempo se debería tocar. No solo porque nosotros necesitamos, sino para tener derechos sobre la tierra y derechos a los servicios. (Entrevista a E., vecina del B.º El Casal)

2.2.1 Del dicho al hecho: entre la extensión crítica y los desafíos reales interactorales

La perspectiva de la extensión crítica supone, como hemos planteado anteriormente, una forma de pensar el conocimiento unido a la acción emancipadora, que implica no solo una forma de vínculo, sino que nos obliga a procesos autoreflexivos críticos de nuestra actividad.

En el camino de esa reflexividad, uno de los ejes que debimos poner en discusión fue la distancia que encontramos entre lo proyectado y lo que efectivamente emergía en nuestro acercamiento interactoral.

Como forma propositiva de plasmar y diseñar, el “proyecto” nos une y amalgama en un camino común, pero a su vez nos impone la construcción de vínculos institucionales, compromisos de transferencia y conformidades de trabajo conjunto. Esto se plasma en avales firmados, sellos, nombres y apellidos. Se trata de demostrar la existencia de una vinculación de un equipo académico inmerso en las diversas funciones universitarias con otros actores, lo que supone también la existencia de una problemática o necesidad en esos espacios que la universidad puede resolver o llenar. ¿Cómo se concilia esta regulación con la extensión crítica? Esta perspectiva supone un proceso de construcción colectiva, que

piensa a las organizaciones sociales y a los actores desde potencialidades de acción y cambio. Esto implica el involucramiento y participación de actores sociales y universitarios en todas las etapas de planificación, ejecución y evaluación. Se trata de un proceso que podría ir desenvolviéndose con cierta naturalidad si el trabajo en un mismo espacio-tiempo barrial es prolongado y permanente por parte de los mismos actores, universitarios y extrauniversitarios. Pero en la mayoría de los casos, esas condiciones no se dan. Como equipo interdisciplinario, estábamos en formación, proyectando con actores nuevos o poco conocidos para el nuevo proyecto. Pero, incluso, para equipos más consolidados, las dificultades implicadas por la necesidad de proyectar los vínculos de los que dependerá todo el trabajo, son las mismas. En general, los equipos cambian, los barrios cambian, las organizaciones sociales cambian y ese cambio vital es la arena con la que trabajamos. En esas condiciones, estábamos más deseosos de conocer, preguntar, y construir nuevos vínculos, que de forzar contactos para poder “proyectar” institucionalmente.

Lo cierto es que, una vez iniciado el trabajo concreto con aquellos actores “demandantes” y “adoptantes” (gráfico 1), todo aquello presentado en el papel, parecía desvirtuarse. La perspectiva de diseño más comúnmente usada en la investigación cualitativa que es el diseño flexible e interactivo²¹ supone estar abiertos a que esto sea así, a que los proyectos solo sean momentos de cierre temporales de entidades que seguirán cambiando en la medida en que nuestro trabajo avance. Sin embargo, en el caso de esos compromisos y contactos construidos, existen implicaciones fuertes para los caminos de trabajo futuros.

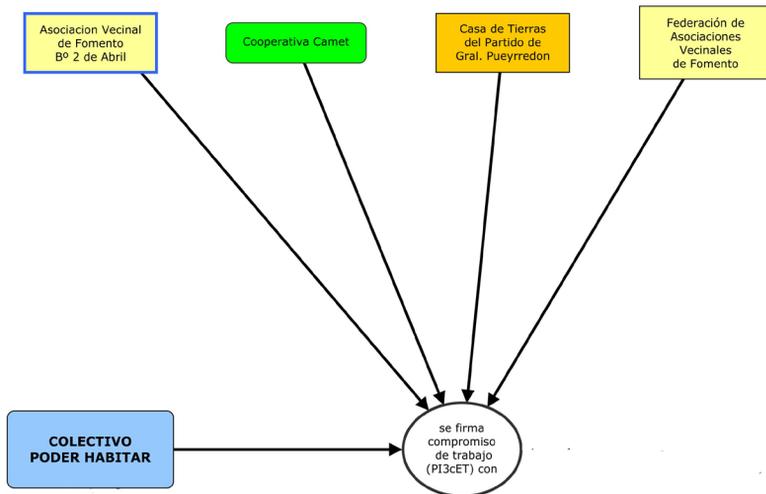
21 Maxwell (2019) desarrolla un concepto de diseño interactivo para la investigación cualitativa, que supone una estructura interconectada y flexible de componentes que guían el proceso de trabajo del investigador y al mismo tiempo cambian y se modifican interactivamente a medida que la investigación va avanzando.

Los actores que habíamos considerado al comienzo, empezaban a resignificarse ya que, al momento de acercarnos al barrio, ese lugar clave que nosotros les habíamos otorgado (y que nos otorgaron como equipo) parecía no concordar con su significación en términos barriales, su capacidad de establecer nexos con los vecinos y de movilizarlos y convocarlos.

En el sentido contrario, algunos actores que no habíamos tenido en cuenta inicialmente (principalmente, porque los desconocíamos o por la existencia de resistencias o desconfianzas de parte de ellos) comenzaron a establecer vinculación con nosotros en la medida que nuestra presencia se sostenía semana a semana.

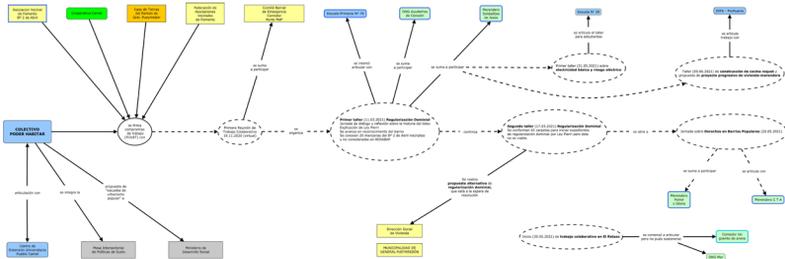
El trabajo con mapeo de actores (al que referiremos detalladamente más adelante) nos permitió hacer explícito este contraste entre los vínculos proyectados y la complejidad de redes que fuimos tejiendo una vez en territorio. Este proceso de complejización se puede observar, muy claramente, al comparar en forma gráfica los vínculos en el inicio del Proyecto y ya avanzado su desarrollo (gráfico 1 y gráfico 2).

Gráfico 1. Mapa de actores de compromisos iniciales
(diciembre de 2019)



Fuente: elaboración propia de PoderHabitat

Gráfico 2. Mapa de actores con trabajo en proceso (abril de 2021)



Fuente: elaboración propia de PoderHabitar

Necesariamente, ese conocimiento complejo, y aun así inacabado y en proceso, tiene que ir produciéndose con la inmersión en campo y la interacción con los actores. Pero la cuestión es que los avales firmados, los compromisos preconstruidos con “adoptantes” y “demandantes” terminan siendo barreras o condicionantes, más que potenciadores en ese proceso de “conocer haciendo” que intentábamos promover.

Como establecimos, desde nuestra perspectiva ética y epistémico-metodológica que implica la IAP y la extensión crítica, no solo era estar y ser aceptados, sino también gestionar espacios de intercambio de saberes, y construir colectivamente sus demandas. En ese sentido, la inferioridad numérica en nuestra participación en el barrio, sumada a los vaivenes temporales de las fases de aislamiento o distanciamiento hicieron más complejo llegar a profundizar en esas preocupaciones vecinales y comprender las “agendas propias” que movían algunos referentes locales. Algunos ejemplos de esta dificultad se daban en el armado de talleres o charlas en el barrio, siempre respondiendo a demandas concretas, pero que resultaban luego en escasa convocatoria real. O incluso, en las propias reuniones, quienes asistían dirigían su interés y por lo tanto nos llevaban a reformular la propuesta. Estas idas y vueltas, y cambios sobre la marcha, son parte del proceso, pero se veían acrecentadas en este

contexto. Podemos afirmar que lo proyectado al diseñar nuestro trabajo y presentar la propuesta formal no mostró concordancia con lo que implicó nuestra presencia en el contexto de la pandemia. Aparecieron disputas *sotto voce*, entre actores del barrio, que resentían nuestro mayor acercamiento o actividad en cierta delegación barrial. La pandemia hacía imposible acciones masivas, por lo que muchas veces debíamos elegir dónde convocar talleres o encuentros, pero siempre buscábamos abrir el llamado a quienes pudieran y quisieran participar. Aunque rápidamente se evidenció que no todos los actores estaban dispuestos a interactuar y compartir con todos y fuimos descubriendo que algunos lugares del barrio tenían apropiaciones políticas institucionales o que incluso enconos personales entre vecinos marcaban el territorio. Por esta razón, elegir ciertos espacios o la asociación con ciertas personas implicaba, en principio, que otras se sintieran excluidas.

Fue parte de nuestro aprendizaje en el mapeo de actores, comprender la importancia de aprender sobre esos vínculos, sin tampoco exagerar nuestros cuidados o pruritos desde una posición paternalista. Esos conflictos son parte de la vida cotidiana de los actores y nosotros no debíamos temer encontrarnos en el fuego cruzado. En algunas de las reuniones que fuimos desarrollando, de manera espontánea se abrió la posibilidad de diálogo e intercambio entre actores que no se reconocían como interlocutores o incluso se consideraban enemigos.

En ese marco, emerge una idea rica y cuestionadora, expresada por una de nuestras informantes locales: “se pelean a ver quién se queda con la universidad”. Esto nos interpeló fuertemente como equipo de trabajo. Sabíamos que las disputas de poder, la discusión entre agendas y los celos eran parte inherente del trabajo local/territorial, pero lo que más nos impactó de esa representación fue ese concepto homogéneo con el que éramos identificados: “la universidad”. Un equipo multidisciplinario, con pretensiones de construir transdisciplinariedad y un posicionamiento crítico y par-

ticipativo del proceso de conocimiento, necesitaba poner en discusión esa mirada. Parte del trabajo que hemos emprendido desde ese entonces busca cuestionarnos como equipo. ¿Cómo romper esta idea de homogeneidad de “la” universidad, y repensarnos como un territorio en conflicto en el cual, cada uno de nosotros, también (res)guarda ciertos intereses? (Erreguerena, 2020).

Nos enfrentamos a la necesidad de explorar y explicitar las disputas construidas a partir de las posiciones que buscamos asumir los distintos miembros del equipo, y las posiciones que efectivamente nos encontramos desplegando en el campo, sumadas a los antecedentes y expectativas existentes entre los actores sociales (creadas por años de interacciones e intervenciones de distintos actores de la universidad). Todo esto influyó no solo en los roles de los actores, sino también en su relación con nosotros. Aquí cabe la pregunta sobre qué estructuras de poder hemos reforzado/disuelto/problematizado en este tiempo de interacción (Erreguerena, 2020).

En el mismo sentido, los actores nos interpelaron muchas veces con el planteo “vienen [la universidad, los estudiantes, los investigadores, los trabajadores sociales, etc.] hacen promesas y después no cumplen”. Nos preguntamos, entonces: ¿cómo cuidar las expectativas que se generan al convocar a la participación? Pero también ¿cómo implicar a los actores en la coproducción de conocimiento? ¿Qué implica para ellos el “diálogo de saberes” en plena crisis de pandemia, de inseguridad alimentaria, habitacional y laboral?:

A mí me parece que hay que resolver cuestiones serias que no generen una ilusión en la gente, fundamentalmente eso. [...] en este contexto no me gustaría mucho trabajar sobre la ilusión de la gente de que se recibe guita de nosotros, ojo con ese tema, porque la gente de marzo para acá... la gente tiene otra mentalidad, ahora no es lo mismo, la gente está más nerviosa, está más preocupada, está más violenta, entonces trabajar sobre la ilusión de la gente, que no

piense que estamos en un paraíso que no existe. (Entrevista a P., referente barrial, B.º Dos de abril)

Algunas veces, las expectativas de los actores en el campo se nos presentaron discordantes en términos de los intereses participativos y comunitarios que proyectamos: una de nuestras principales referentes en el barrio nos mostró las dificultades que puede implicar moverse entre lo comunitario y lo individual, toda vez que su espacio cotidiano de vida (un merendero, pero también su hogar) es público-privado, solapando muchas veces intereses individuales con comunitarios, a través de nuestros talleres. En el inicio de la interacción, esta referente construyó una demanda que parecía vinculada a su rol barrial. Sin embargo, en posteriores situaciones de negociación eran sus intereses particulares los que primaban para definir si se avanzaba y cómo con nuestra propuesta. En un contexto de crisis económica y sanitaria, nada podríamos reprocharle por cuidar sus propios intereses y los de su familia, pero en términos colectivos nuestros vínculos con el barrio y los vecinos se debilitaban.

En definitiva, las dificultades para establecer metodologías de trabajo participativas eran marcadamente acrecentadas por el contexto de DISPO, pero aprendimos a reconocer también que algunos de los desafíos de gestionar participación y construir vínculos no son exclusivos de estas circunstancias contextuales, sino que son implicancias propias de sumergirnos en la complejidad y heterogeneidad de una trama social que debemos, como docentes, investigadores y extensionistas, aprender a conocer haciendo y desafiarnos a transformar y ser transformados en ese proceso.

El trabajo de extensión crítica e investigación acción participativa se caracteriza por implicar formas de coconstrucción de conocimiento, pero particularmente de conocimiento práctico para la acción y que se construye en y desde la acción. Se produce un proceso epistemológico que reconoce a los actores sociales como

sujetos cognoscentes y produce prácticas y discursos que legitiman y entraman sin jerarquizar los saberes científicos, populares, cotidianos y nativos. ¿Cómo enfrentar ese desafío con tantos límites para la acción, con la distancia dificultando el proceso de conocer ese mundo social en el que pretendíamos tramar nuestro trabajo?

2.2.2 El mapeo de actores como herramienta para enfrentar los desafíos

En el camino de intentar achicar esas distancias impuestas, nos valimos de la reflexividad y de los recursos metodológicos que encontramos para intentar resolver la encrucijada. Otro dilema al que nos enfrentó el proceso de inmersión y desarrollo de campo en la pandemia es cómo transmitir lo que pasa en el territorio al resto del equipo. ¿Es posible implicarse sin vivir el territorio o haciéndolo solo esporádicamente? ¿Cómo median las interpretaciones del “informante investigador/extensionista” en las relaciones de poder? ¿Cómo conceptualizar los cambios relacionales que se vivenciaban, de distintos actores sociales, hacia nuestro proyecto? En el camino de construir esas respuestas, el mapeo de actores emerge como una herramienta metodológica con diversas potencialidades a explorar. El mapa de actores nos permitió acercarnos a la complejidad del territorio de un modo distinto, permitiéndonos conocer mejor ese mundo social, rompiendo con muchos de nuestros presupuestos y obligándonos a romper con cierta mirada ingenua sobre los actores sociales como un otro homogéneo, sobre lo que volveremos más adelante.

Realizar mapeo de actores implica no solo *listar* a los actores que vamos reconociendo en un determinado territorio o espacio social, sino también conocer sus acciones, objetivos y perspectivas y entender las vinculaciones que existen y se desarrollan entre ellos. Esta herramienta descansa sobre el supuesto de que la realidad social puede observarse como conformada por relaciones

sociales donde participan actores sociales e instituciones sociales de diverso tipo. Gutiérrez (2007) señala que la perspectiva de las redes sociales se caracteriza por considerar que se puede pensar a la sociedad en términos de estructuras, las cuales se manifiestan por diferentes formas de relación entre actores (sean estos un grupo, una organización, un individuo, una institución, etc.). Los conjuntos de vínculos o de relaciones sociales forman redes y según sea la posición que los distintos actores ocupan en dichas redes, van a definir sus valores, creencias y comportamientos.

Para poder referir a la herramienta del mapeo de actores, en primer lugar, debemos establecer cómo definimos a los actores sociales a los fines de esta investigación. En todo proyecto con base territorial, es necesario construir un recorte espaciotemporal que constituirá el escenario concreto de interacción, donde se producirán construcciones conjuntas, negociaciones e intercambios de saberes y percepciones con otros. Un actor social es ese “otro” con que nos encontramos en esta relación de interacción. Mario Robirosa, arquitecto y sociólogo lo define de este modo:

Un actor social puede ser un individuo, un grupo, una organización o institución de cualquier tipo –una empresa, un organismo de gobierno, una organización de la comunidad, etc.–. Lo que caracteriza o identifica a un actor social es su posición particular en ese escenario, su papel o rol –lo que hace o podría hacer en él– y sus propósitos o intereses respecto de ese escenario o lo que se procesa en él. En consecuencia, esperaríamos que ese actor social se comporte de una manera particular en ese escenario de interacción, probablemente diferente, en todo o en ciertos aspectos, con respecto a los otros actores sociales que identificamos. El criterio con el cual lo identificamos es pues un criterio de diferenciación, de particularización –de lo que tiene de particular– en relación con los demás. (Robirosa, 2004, p. 1)

Muchas de las investigaciones que han desarrollado mapeo de actores, lo hacen para ayudar a representar la realidad social en la que

se intervendrá, comprenderla en su complejidad y diseñar estrategias de intervención con más elementos que el solo sentido común o la sola opinión de un informante calificado. En la IAP se utiliza el mapeo de actores con el propósito de representar gráficamente las relaciones sociales que están presentes en un momento determinado, entre un conjunto de actores, con vistas a transformar la situación. Se trata de una doble mirada: estudiar lo que ocurre y lo instituido y, por otro lado, percibir y construir con los actores sociales las potencialidades, y las posibilidades de transformación.

Resulta importante recordar que el Mapeo de actores es fundamentalmente una herramienta de síntesis y como tal debe tratarse para comprender sus potencialidades y no subestimar sus limitaciones. En el trabajo concreto realizado en el equipo, la técnica de mapeo la trabajamos a partir de la confección de una matriz que nos permitió ir listando los actores que conocíamos y que iban emergiendo en campo, marcando algunas de sus caracterizaciones vinculadas al territorio. En el cuadro 1 se puede observar la caracterización de dicha matriz.

Sobre la base de ese cuadro original, y en la medida que se iba complejizando, fuimos trabajando con el programa *Cmap Tools*²² que nos facilitó el armado de gráficos que permitieran exponer los diversos actores y sus vínculos en distintos momentos del proceso de investigación. Presentamos un ejemplo de lo que posibilita analizar, en el gráfico 3.

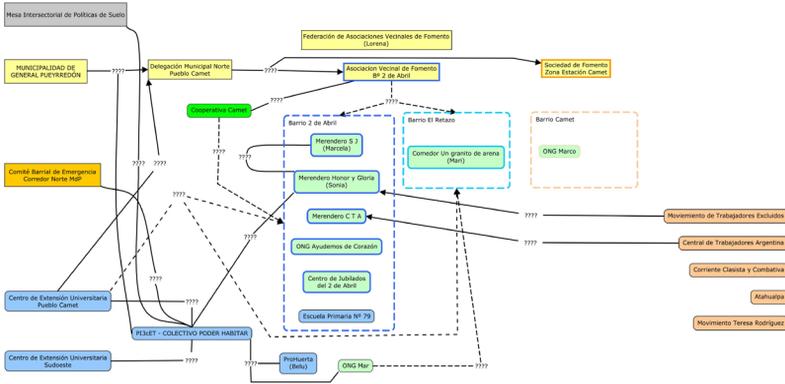
22 El *Cmap Tools* es un programa informático desarrollado para facilitar la creación y gestión de mapas conceptuales. Ha sido desarrollado por el Institute for Human & Machine Cognition (IHMC). Permite que los usuarios creen fácilmente los nodos gráficos que representan conceptos, conectar estos nodos usando líneas, y enlazar palabras para formar una red de proposiciones interrelacionadas que representa el conocimiento sobre un tema.

Cuadro 1. Modelo de matriz de actores sociales²³

SUBDIVISIONES INSTITUCIONALES			ACTORES Y FUNCIONES					
PARTIDO	DELEGACIÓN	ASOCIACIÓN VECINAL DE FOMENTO	BARRIO	ACTORES SOCIALES/ ORGANIZACIONES	REFERENTES	LINKS	FUNCIONES de los ACTORES SOCIALES/ORGANIZACIONES	DEMANDAS/ RECLAMOS

Fuente: elaboración propia

Gráfico 3. Mapa de actores con trabajo en proceso



Fuente: elaboración propia de PoderHabitar

Lo que puede observarse allí es la complejidad de actores que habíamos llegado a conocer con apenas unas semanas de trabajo en el territorio. De este modo, se observa un corte en el tiempo, un momento del proceso investigativo/extensionista cuando se pone énfasis en los actores presentes y sus vínculos (al menos como hemos llegado a comprenderlos hasta ese momento de su producción). Y

23 Esta matriz es elaboración propia (Colectivo PoderHabitar). Es un listado básico para hacer emerger el mapeo inicial, incorporando actores, anclajes territoriales y vínculos, a medida avanzaba el trabajo de campo. Se trata solo de una matriz preliminar, para luego complejizar el mapa emergente buscando representar de modo más complejo las acciones, objetivos y perspectivas de los diversos actores que se van comprendiendo en el trabajo de campo.

en ese entramado de vínculos nos permite ubicar también al equipo de trabajo, el *Colectivo PoderHabitar*, como un actor más de ese territorio. Trabajar con gráficos como estos en distintas temporalidades de un proyecto permite ver la complejización del mundo de actores con que interactuamos. Muestra relaciones entre actores que se resignifican y expone cómo va cambiando el vínculo y la trama de relaciones del equipo de trabajo y sus distintas posiciones de acción. De esta forma, la herramienta aporta a comprender la complejidad de la trama social, así como a la reflexividad del investigador/extensionista sobre nuestra propia territorialidad.

Y este doble proceso se hace aún más potente cuando nos encontramos con impedimentos para una inmersión activa del equipo en el campo, como nos ocurrió en nuestro caso por las implicancias de la pandemia y sus condicionamientos de aislamiento y distanciamiento. Como hemos relatado, fuimos pocos los miembros del equipo que inicialmente interactuamos en estos barrios y menos aún quienes lo hicimos con asiduidad. Pero, aunque no todos podíamos estar presentes, sí nos reuníamos periódicamente en forma virtual. El Colectivo PoderHabitar, que pretendía desarrollar una investigación implicada, transmuta hacia un equipo conectado con el campo a través de una figura de “informante investigador / extensionista”. Dicha figura no estaba en nuestros planes iniciales, sino que emerge en las circunstancias del proceso investigativo, con sus potencialidades y limitaciones. No se trata de algo totalmente novedoso, ya que son muchas las investigaciones que se desarrollan a partir de una división del trabajo entre investigadores analistas e investigadores/estudiantes/pasantes/gestores del trabajo de campo. No obstante, no sería tampoco la propuesta metodológica más adecuada dada la perspectiva epistemológica del proyecto y a las pretensiones de conocimiento y transferencia buscadas. Claramente, se trató de una medida extrema frente a los condicionamientos, que muy lejos está de permitir reemplazar la

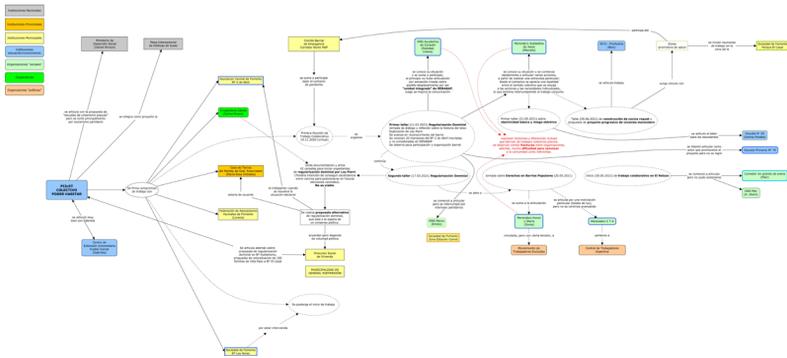
estancia en campo y la posibilidad de construcción de vínculos que solo la interacción cara a cara puede admitir.

Sin embargo, dadas las particularidades del contexto, los mapas de actores demostraron ser una herramienta central para visualizar lo que ocurría en el proceso de campo en forma gráfica. De esta manera, todos en el equipo de trabajo se mantenían informados, activos y vigilantes sobre lo que iba pasando. Y facilitó, una vez asumida cierta normalidad, que quienes accedieron más tarde al territorio lo hicieran con cierto conocimiento previo compartido.

En el gráfico 4 mostramos otro mapeo que realizamos. Allí se observa un mapa de actores de gran complejidad, ofreciendo otra perspectiva. Se muestra el recorrido del equipo de trabajo durante varios meses por el barrio y la forma en que los procesos desarrollados y las acciones concretas fueron estableciendo nexos con actores sociales e institucionales. Este tipo de gráfico pone el énfasis en el trabajo conjunto interactoral territorial, universitario y extrauniversitario. En este tipo de gráfico podemos ir rastreando, por ejemplo, qué tipo de acciones y eventos implican la suma de nuevos actores, o identificando los procesos por los cuales ciertos actores se alejan del trabajo conjunto.

Es fundamental mantener claridad con respecto a lo que posibilita el mapeo de actores y aquello que no es posible lograr a partir de la herramienta. El mapeo ordena, clarifica los actores intervinientes y los caracteriza. Lo que emerge en ese primer momento es una descripción inicial, que implica un momento o corte sincrónico, no tanto de cómo es ese recorte del mundo social, sino del entendimiento que nuestro equipo de trabajo e investigación tiene de él hasta ese momento.

Gráfico 4. Mapa de actores, procesos y acciones (agosto de 2021)



Fuente: elaboración propia de PoderHabitat

Por consiguiente, uno de los más importantes aportes que ofrece el mapa de actores, si se lo trabaja diacrónicamente (incorporando el mapeo como un proceso), es un recordatorio gráfico de cómo fueron evolucionando nuestras relaciones en el campo y entre los demás actores en el desarrollo del trabajo. Pero también, e incluso esto resulta más relevante, nos muestra cómo fueron cambiando nuestras interpretaciones sobre ese mundo de actores que fuimos conociendo y con los que fuimos negociando roles. El mapeo se transforma en una base sólida para el desarrollo de la reflexividad que debe acompañar el trabajo de campo. Un ejemplo de esa reflexividad quedó expresado en el primer mapa de actores elaborado, que mostraba con claridad el lugar secundario que habían asumido quienes en la etapa de diseño y proyección nos habían avalado institucionalmente. Esto implicó reconocer a una serie de actores iniciales, pero también cuestionarnos desde qué mirada pensar como *clave* a un actor: ¿por su trascendencia institucional, por su presencia en el barrio, por su capacidad de movilizar a otros en el territorio, por su capacidad de abrir diálogo con actores que de otro modo no logran expresar su voz?

De esta manera, la herramienta posibilita describir y ordenar, pero también potencia la reflexividad sobre las decisiones investigativas y participativas considerando la/s posición/es epistemológica y política del equipo. Tal como plantea Tommasino (2014), la decisión sobre cómo pensar y entender el territorio nunca puede ser ingenua, ya que definirá el modo en que luego podremos actuar en el espacio. Entonces, cuando ponemos en juego una concepción de extensión crítica y de producción mancomunada de conocimiento no estamos desarrollando un programa neutro en un territorio, sino que deberemos estar en la búsqueda de priorizar a los sujetos subalternos, de construir con ellos y de producir diálogos entre y con ellos y las estructuras del poder que tienden a deslegitimarlos o soslayarlos del panorama de las decisiones sobre la ciudad y el barrio en que habitan.

Un importante cuestionamiento al que el mapeo nos enfrentó fue ¿qué pasa cuando encontramos cierta distancia y falta de comunicación entre las instituciones barriales (Iglesia, Escuela, Hospitales o Salas de atención Primaria, Policía), el Tejido Asociativo (ONG, Organizaciones Barriales, Sociedad de Fomento) y las bases sociales (los vecinos)?:

Bueno, pero a mí me parece que lo que se da ahora justamente es cómo hacerlos partícipes porque hay mucha resistencia, mucha resistencia de la comunidad de participar de cosas. (Palabras de un referente barrial, en primer encuentro con vecinxs, B.º Dos de abril)

Los vecinos no son muy unidos... llamás a diez, vienen dos. Es así. Suele pasar en todos lados. Proyectos laborales o de otras cosas acá mucho no germina porque hay otros intereses. Por ejemplo, la Sociedad de Fomento no colabora, pone diferencias. Es una parte élite que tiene beneficios, y de la calle que vivo yo, para el otro lado, no existe. (Entrevista a E., Vecina B.º El Casal)

El trabajo de escuchar voces diversas, convocar a los vecinos de forma amplia, y la realización de entrevistas a vecinos, nos permitió percibir esa desconexión y falta de comunicación en el caso del Dos de Abril, pero no pudimos avanzar mancomunadamente más allá en la consolidación de nuevos espacios de participación comunitarias. Las muchas dificultades de la pandemia jugaron un papel importante en esa dificultad de convocar y accionar comunitariamente. Nuestros propios errores de comprensión del panorama barrial y de las conflictividades existentes nos llevaron a compromisos y pasos en falso. Pero sin lugar a dudas, el trabajo de mapeo de actores nos permitió registrar nuestras fallas, nuestras expectativas idealizadas sobre los actores que podíamos encontrar, y nuestras dificultades de comunicación, fundamentalmente disciplinares. Y, como veremos luego, este aprendizaje se plasmó en el camino que pudimos abrir, posteriormente, en otro barrio denominado Bosque Grande.

Por otra parte, el mapeo nos resultó una herramienta interesante para (ex)ponernos como actores dentro de la red. En el proceso aprendimos a no pensarnos como un colectivo homogéneo ya que, aunque nos conformamos como equipo a partir de ciertos puntos fundamentales de acuerdo, representamos posiciones variadas. Y así como nosotros no somos “la universidad”, tampoco somos la única experiencia con el mundo universitario que el barrio ha conocido. Como nos relató una vecina del B.º Dos de abril: “Hace 3 años se hizo algo parecido en zona norte, con otra gente de universidad... Zona norte te hace una reunión hoy, otra reunión en un mes... no sacan nada en limpio” (Entrevista a vecina, B.º Dos de abril).²⁴

24 Esto resulta crucial, pues los debates del grupo de trabajo acompañaron las constantes reformulaciones de diseño del proyecto, frente a los desafíos que fuimos atravesando. Aun cuando el prediagnóstico en el que se basó el proyecto había sido inicialmente construido con la participación activa de una vecinalista y demandante, debimos seguir trabajando en un proceso constante

Una de las más desafiantes observaciones que hemos desarrollado en este trabajo dialógico, aun en proceso, es que los actores esperan, de nosotros, respuestas y además las conciben como soluciones individuales. Por lo tanto, promover actividades colectivas donde los propios actores sean partícipes activos de las soluciones, implica desafiar todas las expectativas, supone incomodar y cambiar el tipo de vínculo que los actores barriales esperan sostener con los actores del equipo universitario. Posicionarnos en el barrio como un actor más, que colabora en construir preguntas, que no trae soluciones prearmadas, que apoya y acompaña en la cogestión y obtención de recursos (pero que no es un centro de reparto) implica un desafío para nosotros y para los vecinos:

Vecina 1: Pero les das soluciones o les das algo...

Vecina 2: Sí, no te piden participación, te piden soluciones, no les interesa la participación. (Vecinas, en el primer encuentro con vecinxs, B.º Dos de abril)

A mí me parece también que justamente lo que tiene que primar para llegar a ese resultado es concientizar a los jóvenes y a las familias que tiene que aprender, **el conocimiento de lo que ustedes les puedan llegar a dar** [el resaltado es nuestro] porque eso es educar en la necesidad y en **apropiarse** de algo que sea productivo. (Palabras de un vecino, en el primer encuentro B.º Dos de abril, [el resaltado es nuestro])

Aunque no es una solución mágica a ninguno de nuestros problemas, cuanto mayor sea nuestra comprensión del mapa de actores territoriales y de cómo vamos confrontando, tramando y aprendiendo con ellos, mejores serán nuestras posibilidades de romper con la inercia del individualismo, con el miedo a participar, con las expectativas tantas veces decepcionadas de los actores sociales. Y desarmar también nuestras posiciones ingenuas, nuestras expecta-

de diagnóstico situado, lo que nos alerta respecto de lo sustancial de los antecedentes de experiencias universitarias previas, en los mismos barrios.

tivas desmedidas y nuestra impotencia para mejorar nuestras modalidades de trabajo.

Mientras nos dábamos todo este proceso reflexivo, se producía un incendio fatal, por desperfectos en la instalación eléctrica, en una casilla de madera, en un asentamiento de Bosque Grande, que acabó con la vida de quien la habitaba. Fue crucial aquí el rol de los CEU como gestores de vínculos interactorales, ya que se “corría la voz” de nuestros talleres, especialmente el de riesgo eléctrico y electricidad básica. No era el proyecto integral, sino una actividad específica que se reconocía como “extensión”, frente a una “necesidad”. Sin dilación, la coordinación del CEU Sudoeste (con área de influencia en el barrio donde se había producido el hecho fatal) nos convoca para dictar el taller.

Ya hacía un año que estábamos trabajando, y la pandemia “aflojaba”. No obstante, fuimos entrevistados vía zoom por los actores barriales preexistentes en el asentamiento: el cura de Santa Rita, el responsable del Hogar de Cristo (a cargo del merendero del barrio) y la vicepresidenta de la Sociedad de Fomento Bosque Grande. Circulaba entre ellos, también, nuestro video de difusión de las Escuelas de Urbanización Popular, con lo que finalmente se “aprobó” el inicio de nuestro trabajo en el nuevo barrio. Una nueva etapa de trabajo daba inicio.

¿Qué desafíos implicaba esta nueva etapa? ¿Qué particularidades diferenciaban a este territorio de aquellos en los que habíamos trabajado previamente? Y en igual grado de importancia ¿qué habíamos aprendido de nuestras experiencias previas que podíamos aplicar en este recorrido?

3. Reencontrándonos con los aportes de la IAP para transformar(nos). Tercer momento

3.1 El diálogo de saberes

“Ustedes nos ayudan. [Se refiere a nuestro equipo]. Saber que alguien de afuera se interesa por nosotros es un golazo” (Palabras de una vecina en la primera Asamblea, B.º Bosque Grande).

Al dar inicio a un tercer momento de trabajo de nuestro Proyecto, que implicaba además el ingreso a un nuevo espacio barrial, recuperamos un aprendizaje fundamental obtenido con el primer y segundo momento de trabajo: coconstruir conocimiento y producir transformación social supone una forma de implicación de los actores en el territorio que es un importante desafío generar.

Para profundizar reflexivamente en nuestro papel desde la universidad y la forma en que nos ven y vemos a los actores, nos parece interesante avanzar en una herramienta que acompañó y potenció particularmente lo que fue el tercer momento de desarrollo de este proyecto. Se trata del *Diálogo de saberes*.²⁵ Desde una perspectiva cooperativa de la construcción de conocimiento, el diálogo de saberes aparece como una posibilidad de construir conocimiento compartido, que acepta el disenso como una forma de conocer, que cuestiona las posiciones de poder que enaltecen a ciertas formas de conocer el mundo por sobre otras. Con esta herramienta, muy utilizada en el marco de la metodología de la IAP, se abre la posibilidad de problematizar esa (su)posición como representantes de la universidad en el barrio, y poner en discusión las prenociones,

25 Ver nuestro video de Diálogo de saberes en <https://youtu.be/GV-dBk0qHQw>

expectativas e imaginarios que los actores sociales desarrollaron a lo largo de su experiencia, incluida aquella que están desarrollando en contacto con nuestro equipo de trabajo.

Alfredo Ghiso (2000), explica que el diálogo de saberes requiere ser entendido como un tipo de hermenéutica colectiva donde la interacción, caracterizada por lo dialógico, recontextualiza y resignifica los “dispositivos” pedagógicos e investigativos que facilitan la reflexividad y la configuración de sentidos en los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades. Se trata de un proceso que amplía y cualifica la comprensión de cómo los sentidos y los significados son construidos, producto de interacciones dadas en tiempos, espacios y escenarios que lo condicionan.

En nuestro proceso de trabajo en extensión crítica y en la IAP, el diálogo de saberes nos mostró un camino para alcanzar nuestros objetivos, permitiendo construir sentidos en común, aun a partir de desigualdades de significados; y nos señaló cómo se podía trabajar en un punto de partida para la comprensión y la construcción y reconstrucción de relaciones.

Como hemos descrito anteriormente, el diálogo de saberes representó una herramienta crucial para el trabajo de extensión crítica, en el que se pretende que los saberes y haceres universitarios se territorialicen, sumergiéndose en los problemas sociales y dando la oportunidad de desarrollo de procesos de acción y resolución comunitarios y autónomos por parte de los actores sociales. Se trata de una construcción cooperativa del conocimiento donde la voz del sujeto conocido no se tergiversa o desaparece bajo los códigos y reglas del discurso científico legitimado (Vasilachis de Gialdino, 2007). El conocimiento se coconstruye con “otros”, produciendo un saber compartido y colectivo. Nuestro trabajo territorial dio lugar a esta forma de interacción comunicativa, que fue ocurriendo en los procesos que dimos en llamar “**aprender haciendo**” y “**conocer / conocernos haciendo**” que describiremos detallada-

mente en el relato del tercer momento de trabajo. Para Vasilachis de Gialdino:

Este sujeto conocido activo y no pasivo, como siendo y haciendo, no como estando y aceptando, como produciendo conocimiento, no como proveyendo de datos útiles para que otros conozcan, ni considerado sólo como un depósito de esos datos es el que marca la diferencia entre una epistemología centrada en el sujeto cognoscente y otra, la que propongo, centrada en el sujeto conocido. (2007, p.9)

Se trata de una posición que implica un cambio epistemológico, romper con la tradicional relación sujeto-objeto, quebrar los códigos unidireccionales de las formas clásicas de extensionismo y transferencia. Esto supuso activar nuestra reflexividad para pensar las implicancias de esta posición. Emergen, entonces, varios ejes de debate, no exentos de contradicciones y desacuerdos sobre esa relación entre el “nosotros” (siendo universitarios, investigadores, estudiantes y extensionistas, pero también vecinos de la ciudad, gente de a pie) y “el otro” (los vecinos de los barrios, representantes de entidades civiles, representantes del Estado, etc.).

El primer eje de discusión que nos planteamos como grupo fue si los actores, autores y protagonistas fundamentales de nuestro trabajo, constituyeron una otredad para nosotros. ¿Son los vecinos un otro? ¿No somos acaso nosotros, también, vecinos de la misma ciudad? ¿Qué implica esa distancia? ¿Es real o construida como artificio para el proceso de conocer? Así nos interpelaba un vecino en El Casal: “¿Quiénes son ustedes que la Sociedad de Fomento les abre las puertas? ¿Por qué a ustedes sí y a nosotros no?” (Vecino en el primer encuentro en B.º El Casal).

Se trató de un debate abierto, donde aparecían distintas acepciones de otredad: algunos pensaban que hablar de un “otro” era diferenciarse, marcando distancia con los actores sociales a conocer o suponiendo que “nosotros” tenemos atributos que ellos no.

Esto contradecía, en muchos sentidos, las concepciones de las que partíamos como equipo:

Porque también tenemos una concepción de la extensión que, en realidad, no es que nosotros venimos de la Universidad “a traer algo”, sino que venimos a integrarnos porque nosotros también somos vecinos. Todo lo que están contando pasa en mi barrio también, yo soy vecino, papá, estudiante, docente y tenemos los mismos problemas, no es que nosotros venimos al barrio de la estratósfera. (Participante del equipo del Proyecto, en reunión con vecinos, B.º Dos de abril)

Para otros integrantes del Proyecto, hablar de un “otro” suponía el reconocimiento de las condiciones de desigualdad social sobre las que intervenimos como trabajadores de la Universidad: lo que nos hace “otros” existe como un hecho “producido” por las personas cuando se relacionan en una sociedad o entre sociedades y es sobre lo que queremos accionar de forma comunitaria para poder cambiar esos condicionantes.²⁶

Algunos de los consensos logrados en esos procesos reflexivos pueden ser resumidos en dos ideas: por un lado, reconocer que es más lo que nos acerca que los que nos separa y que desde el diálogo se pueden producir procesos comunicativos sin imponer la violencia de un código de interpretación; y, por otro, entender que para que esto sea posible es necesario que como investigadores/extensionistas/docentes ejercitemos la reflexividad y posicionalidad frente a la existencia de una trama social, política y económica desigual, que debemos reconocer y exponer para poder accionar mancomunadamente para transformarla.

Ante esta situación de desigualdad social se impone repensar nuestras propias posiciones de origen: ¿vamos al barrio como uni-

26 Para una mayor profundidad sobre el debate en torno a la *otredad*, desde la antropología, ver Boivin, Rosato y Arribas (2004).

versitarios, como vecinos, como actores sociales comprometidos políticamente, como “profes”? ¿Quiénes son/somos los actores involucrados en este proceso? ¿Cómo y cuánto nos entendemos mutuamente? ¿Cómo se pueden habilitar diálogos que faciliten los aportes de conocimiento que pueden hacer cada una de esas partes, y qué potencialidad política y transformadora pueden tener esas voces? Retomando a Vasilachis de Gialdino:

Frente al investigador no se halla, entonces, un “otro” distinto sino un “otro” igual, pero, también, distinto al que puede comprender porque ambos comparten la misma humanidad. Es uno con él, o con ella, y en ese ser uno radica la superación de toda distancia, de todo hiato, de toda separación, los que, en algún momento, se constituyeron en condición de la objetividad del conocimiento. El diálogo que entabla ese investigador constituye, al mismo tiempo, un encuentro consigo mismo, y una apelación a que, en ese diálogo, su propia comprensión se suspenda para que ese “otro” se manifieste, y exprese como espera, como desea, ser comprendido. (2009, p. 59)

En definitiva, un segundo debate al que nos enfrentamos como proyecto devino, también, del uso del concepto de “otro” e implicó una discusión con la noción implícita de homogeneidad que podría suponer dicho concepto. Poner el foco de trabajo sobre la desigualdad social e interactuar con actores que se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, no nos debe llevar a suponer que constituyen un todo social uniforme, indiferenciado hacia el interior. Nada más alejado de la complejidad del mundo social y de lo que nuestras interacciones cotidianas nos mostraron.²⁷

Los propios actores sociales transitan el mundo y sus desigualdades: las experimentan, relatan, padecen y justifican. Gutiérrez,

²⁷ El debate al que nos referimos se encuentra desarrollado en Salvia, V. (coord.) *(EN)tramando experiencias desde el diálogo de saberes. Primer Cuaderno de Taller* (en prensa).

Mansilla, y Assusa (2021) se preguntan ¿qué hacen las personas para reproducir la desigualdad social y para resistirla? ¿Cómo se procesan simbólicamente las desigualdades? La desigualdad es un proceso dialéctico en el que la estructura social, para realizarse, requiere del sustrato vivo de los agentes. En nuestras propias preguntas sobre la desigualdad y la conflictividad socioterritorial nos guían estas concepciones.

En el compromiso territorial hemos observado cómo se reproduce la propia posición social y todo el sistema de relaciones en la que está inserta. Asistimos a procesos de diferenciación simbólica y moral en un sentido horizontal: diferenciarse de pares, separando “laburantes” de “gente peligrosa” o “los dejados”, materializado en las viviendas, pero también en el tiempo dedicado a trabajar por el progreso del barrio:

Ellos no hacen lío, quieren lo mejor para el barrio. Fueron los primeros que llegaron los que echaron a los otros. (Entrevista a L., vecina de B.º Bosque Grande)

Un barrio muy tranquilo, muy lindo, buenos vecinos, trabajadores... lástima que han venido algunas... personas que en realidad... desmejoran el barrio. (Entrevista a M., vecina de B.º Dos de abril)

¿Qué pasa?, acá quieren poner una plaza, hay que descartarla... porque acá no te entra la policía para ver si pasa algo o la ambulancia, ¿para qué querés una plaza? ¿Para llenar más de vagos a fumar porro de porquería? (Entrevista a G., vecina de B.º Bosque Grande)

Ahora que salimos a recorrer te encontrás un montón de cosas. Abuelitos solos, niños solos. Me tocan el corazón. Veo que, digo, por qué tengo que estar así. Los abuelos tienen derechos, los chicos también tienen, son inocentes, no pueden trabajar, los jóvenes si podemos salir, de lo que sea, porque hay trabajo para el que quiere trabajar. Y al que no, bueno. Por ahí es porque no quiere salir adelante. [...] Capaz que algunos te juzgan porque tenés un

poco más que ellos, a nosotros nos juzgan porque tenemos casa de material. Pero tenemos porque él se ha empeñado para trabajar todos los días, para poder comprar un ladrillo y estar mejor. No por estar así como estamos, quedarnos en una casilla, él quiere salir adelante y tener nuestras comodidades. (Entrevista a M. vecina de B.º Bosque Grande)

¿Cómo se puede trabajar en pos de cambios comunitarios sobre esta trama desigual? Recuperando nuevamente los debates sobre “el otro” nos enfrentamos a la necesidad de aceptar las distinciones simbólicas que traman el mundo social, pero buscando el fundamento para las acciones comunes en aquello que nos une y construye solidaridad horizontal:

Esa es mi prioridad, pero mi prioridad también es poder ayudar a mi vecino de atrás, que no le alcanza, no llega. O al otro que viene, un abuelo, o una abuela que no cobra nada y tampoco puede. Mi pelea, que siempre hablamos con ella, es por el que menos tiene. No me estoy poniendo la camiseta por mí, sino porque sabés las personas que nos vienen a golpear las puertas [...] Y el ayudar, bueno, si nos formamos como barrio, por ahí ayudamos a muchos más. (Entrevista a L. vecina B.º Bosque Grande)

Reflexivamente, podemos redimensionar que existía algo de esta perspectiva ingenua y uniformizada en los primeros momentos del Proyecto: se daba (y se da) cierta homogeneización del “barrio popular”. ¿No podemos considerar que, en gran parte, lo que pudimos vivir como “un fracaso” en El Casal, no fue parte de esta heterogeneidad de cómo los sujetos reproducen la desigualdad como estrategia de reproducción? En la potencialidad de enfrentar la trama compleja de desigualdades en que nos insertamos es que se habilita la posibilidad de construir dialógicamente procesos transformadores.

Finalmente, un tercer eje de debate que viene recorriendo nuestro trabajo desde los primeros encuentros proyectivos implica

reflexionar sobre a qué nos referimos cuando hablamos del “nosotros” universitario. ¿No se trata también de una posición simplificadora e ingenua? Hemos reflexionado anteriormente acerca de cómo ese “nosotros” se complejiza cuando nos acercamos a trabajar con los actores en el barrio: la territorialización, el encuentro cotidiano en los barrios, obliga a repensar posiciones, a negociar roles con las atribuciones identitarias que los actores tienen sobre “nosotros”. Algunas de esas atribuciones se van generando y reconfigurando con el vínculo cotidiano, y otras provienen de experiencias pasadas con otros proyectos o actores universitarios. Marcas dejadas por otras trayectorias que también debimos ir captando y entendiendo sobre la marcha.

Pero avanzando un poco más aún, nos encontramos frente a la noción de que ese “nosotros” universitario no es homogéneo, somos un grupo complejo, con historias institucionales diversas, con procedencias disciplinarias distintas, con recorridos de acción universitaria diversos (extensionistas, docentes, investigadores, gestores, profesionales, estudiantes o alguna diversa combinación de roles). Todos formando parte de una institución universitaria con la que nos vinculamos de formas variadas, incluso muchas veces a partir de la oposición, contradicción o conflictividad. Nada más lejos de ese “nosotros” que muchas veces damos por supuesto. De hecho, la historia misma de nuestro proyecto implicó una cierta búsqueda de romper con formas tradicionales de hacer y pensar la universidad, que sin embargo nos habitan y conforman. Se trató y se trata de una pelea contra una parte de nos(otros): la otredad del poder que también nos habita:

Me parece que está bueno reconocer que no hay algo homogéneo en cuanto a “quiénes somos” en esta universidad. O cómo nos sentimos en relación al aparato regulador, o a la institucionalidad. Creo que debe haber historias distintas y formas distintas de relación. Lo que aparece en las biografías, es que hay como cierta fricción, incomodidad, molestia, lucha abierta contra ciertas cuestiones, pero no creo que todas las historias sean iguales; también tenemos que reconocer que esta insti-

tucionalidad es parte nuestra, más allá de que sea una parte incómoda, todos somos parte, acá no hay nadie que cayó, digamos, en paracaídas. (Diálogos del equipo de trabajo)

Somos individuos, pero, ejerciendo esos distintos roles, se nos impone desarticularnos, escindirnos (acá sos docente y reproducir contenidos, acá pones tus compromisos críticos con el mundo social, acá sos un investigador y científico). En ese sentido, es posible pensar que un grupo se construye buscando los puntos de contacto, desafiando las clasificaciones para repensarnos y buscar nuestras vinculaciones comunitarias, nuestros intereses y preocupaciones compartidas, nuestros sufrimientos. (Diálogos del equipo de trabajo)

Algunos puntos en común, derivados de ese oponerse a lo instituido, nos amalgaman como proyecto: la búsqueda de una universidad abierta e integrada como un actor más en los territorios, la necesidad de pensar un cambio epistemológico hacia formas de conocimiento dialógicas, la idea de trabajar para transformar las condiciones de desigualdad en las que vivimos. Sin embargo, el proyecto y sus integrantes fuimos, también, una entidad cambiante. Muchos de los que iniciaron se alejaron en distintas etapas de este trayecto, otros se integraron en el camino, algunos fuimos mutando nuestros roles y posicionándonos de formas novedosas.

También la otredad-interna se manifestó en las formas de trabajo y las expectativas de los diferentes integrantes: si el proyecto formal arrancó con 31 participantes, a lo largo del recorrido muchos quedaron en el camino [...] Todo proceso colectivo implica negociaciones, tensiones y conflictos que hay que transitar. (Diálogos del equipo de trabajo)

En definitiva, el proceso de constitución identitaria de nuestro proyecto supuso enfrentar, por un lado, el desafío de pensarnos a nosotros mismos como parte de la territorialidad y, en segundo lugar, asumir la construcción de vínculos con otros actores de forma no ingenua, trabajando sobre las desigualdades estructurales para generar un proceso de producción crítica de conocimiento y de extensión crítica de forma colectiva. Un doble proceso que

tuvo su desarrollo pleno en el tercer momento del proyecto, cuyos resultados nos llevaron a constituirnos en “un nuevo nosotros”, un equipo de trabajo ampliado, sin diferenciar universitarios y extrauniversitarios. Un tercer momento en el que se muestra toda la potencialidad de las EUP,²⁸ no solo para la construcción de la demanda social situada, sino para la gestión de políticas públicas.

3.2 Diálogo de haceres.²⁹ Aprender haciendo, hacer conociendo y conocer(nos) haciendo

“Ahora, por ejemplo, desde que vinieron de la Universidad y todo eso, ahí empezaron a tener esperanza y están ayudando. Entre todos estamos construyendo algo bueno, porque los vecinos están viniendo [...] La gente vuelve a emocionarse, porque la gente quiere salir adelante, pagar sus impuestos”. (Entrevista a L., vecina de B.º Bosque Grande)

El asentamiento de Bosque Grande, ubicado en una chacra indivisa de 13 hectáreas, delimitada por las calles Tripulantes del Fournier, Polonia, Fortunato de la Plaza y Rufino Inda, comenzó a formarse en el año 2011, con unas 20 familias. Sin embargo, fue durante la pandemia (2020-2021) que, progresivamente, fueron llegando de a poco otras 100 familias, de forma individual, a medida que eran expulsadas de sus viviendas anteriores, fundamentalmente por el

28 Recordemos que se sustentan en la perspectiva epistémico-metodológica de Orlando Fals Borda y Paulo Freire.

29 Bozzano y Canevari (2020) proponen transformar el diálogo de saberes en diálogo de haceres, a partir de una crítica profunda a los magros resultados de la ciencia “normal” en la resolución de problemas sociales. Para nosotros, se trata de trabajar mancomunadamente en el diálogo de saberes y de haceres, realimentándolos mutuamente.

desempleo y la imposibilidad de seguir pagando un alquiler, en el marco de lo que se denominó como una crisis e inseguridad laboral, alimentaria, sanitaria, y habitacional:

No existe el barrio, no existimos nosotros acá. No tenemos calle, no tenemos nada. Mi calle no existe, esta calle no existe. No tenemos nada, yo no puedo poner los documentos de mis hijos, a mi nombre acá, porque no aparece. (Entrevista a N., vecina de B.º Bosque Grande)

Hicimos una primera asamblea en el Merendero María de Nazaret, el 15 de septiembre del año 2021. Ya había unas veinte mujeres, y solo tres hombres, pero de a poco se iba sumando más gente. Abiertas a la escucha atenta, las voces se superponían mencionando distintos dueños de la tierra, incluyendo los Testigos de Jehová, el problema de la falta de agua, de luz, sin calles abiertas en una chacra de casi 14 hectáreas, gente “mala”, gente que alambra, vende y revende tierra. Una vecina afirma: “Acá somos todos de bienes raíces” (risas). “Todos ponen palos, chapas y venden”. Pero nunca lograron juntarse, no saben sus nombres, ni cuántas familias son: “Acá somos cien familias”. “Nooo, somos más de 250!”. “¿Qué es eso del ReNaBaP?” Llamativamente, nadie mencionó el incendio de la casilla, motivo por el que supuestamente habíamos sido convocados. Pero ingresemos a este primer encuentro en <https://youtu.be/4e40Fx6971c> para escuchar *La voz de los vecinos*.

Antes de terminar la asamblea, fijamos entre todos hacer Mesas de Trabajo Permanentes (en adelante, MTP)³⁰ semanales, y acordamos tres objetivos: hacer un censo comunitario; analizar el problema del agua de consumo, y comenzar charlas sobre coope-

30 Comenzamos a llamarlas MTP por dos motivos: primero, porque ya interactuábamos con las MTP federales de barrios populares de La Plata, y Bariloche (coordinadas por el Dr. Horacio Bozzano) y porque preanuncia nuestra permanencia en el barrio. Llegamos para quedarnos...

rativismo. Pero, antes de irnos, una vecina nos dice: “Una abogada me dejó este papel”. Ese papel fue crucial para nosotros porque estaban los datos del propietario de la tierra, y la convocatoria al desalojo.

Durante la semana que medió hasta la siguiente MTP, diseñamos con el equipo las planillas para el censo y acordamos el vuelo del dron para obtener imágenes del predio. Simultáneamente, pudimos tener una reunión con la jueza que tramitaba no solo el desalojo, sino que nos comunicó que la chacra estaba hipotecada. Con toda la información en nuestras manos, pudimos indagar la situación impositiva del predio. Poníamos en movimiento las Escuelas de Urbanización Popular (EUP), y un proceso de coconstrucción de la demanda situada, diferente a aquel momento en que concebimos el proyecto.

En la segunda MTP socializamos la información que recabaría el censo comunitario, realizamos una breve capacitación a las mujeres que lo harían, y comenzamos con la diagramación de la operatoria (imagen 15).



Imagen 15. Proceso de relevamiento y censo comunitario en Bosque Grande (archivo personal)

Más allá de los resultados del relevamiento censal, que pueden verse en <https://youtu.be/ValTBrkmu9E>, esta información nos permitió que las familias ingresaran al ReNaBaP, y pasaran de ser un asentamiento, a Barrio Popular, y obtener su Certificado de Vivienda Familiar.³¹ Esto fue sustancial para que obtuvieran la seguridad de

31 El censo comunitario lo realizaron mujeres del barrio entre noviembre y diciembre de 2021, arrojando como resultado 100 viviendas (94 con un hogar,

que no serían desalojados, conocer sus derechos, pero, a la vez, nos posicionaba muy favorablemente frente a las negociaciones con el propietario de la chacra. A partir de aquí, pudimos empezar a trabajar en las sucesivas MTP los derechos implicados en las Leyes 14449 y 27453 y, fundamentalmente, qué implica habitar una chacra indivisa, bajo hipoteca judicial, y la normativa plausible de ser aplicada para la reurbanización del barrio (imagen 16).

y seis con 2 hogares), 106 hogares y 326 personas, cuya edad promedio era de 22,4 años (población muy joven), y estaba compuesta por 172 varones (52,8 %) y 154 mujeres (47,2 %). En momentos de realizarse el censo, había 11 viviendas en construcción. El 26 % de los hogares tenía como principal sostén una mujer; el 16,1 % eran unipersonales y el mismo porcentaje correspondía a hogares monoparentales nucleares. El 44,3 % de los hogares recibía alguna asistencia estatal, siendo el 75 % la AUH. El 84 % de las viviendas tenía uso exclusivo de habitación, y el 16% restante combinaba con kiosco, huerta y/o merendero. El 56 % pagó por la tierra y casi la totalidad de ellos posee algún papel que lo acredita (52 %), de los cuales el 47 % se localizó en el año 2021. Los materiales predominantes de las viviendas son madera y chapa en paredes y techos, y pisos de tierra (40 %), y cemento (54 %), instalaciones eléctricas precarias (enganches) y en riesgo, abastecimiento de agua para consumo a través de mangueras (73 %) y tanques comunitarios (ver imágenes). El 24 % de los hogares no tiene baño (pozos fuera de la vivienda) y el 12 % lo comparte con familiares fuera del barrio. Las viviendas tienen un promedio de 18 m² y 3,2 habitantes, y el 93 % posee un solo ambiente, por lo que podemos decir que hay un 100 % de hacinamiento personal. Actualmente, habitan más de 350 familias.



Imagen 16. Talleres sobre legislación y normativa urbanística
(archivo personal)

No obstante, comenzaban a emerger las dificultades de pensar “lo colectivo” u otras formas de propiedad que no fuera privada e individual, e incluso la necesidad de ceder una parte del terreno para poder mensurar:

Yo considero que es mi terreno, porque yo trabajé en ese terreno, y no voy a permitir que venga otro a meterse donde yo trabajé. Yo

lo apropio, y es mío. Porque si yo vivo pensando que no es mío, vivo a la bartola. (Palabras de E., vecina de B.º Bosque Grande, en la MTP)

Ello nos condujo a trabajar en las MTP sucesivas la normativa internacional y nacional sobre el derecho a una vivienda adecuada y el derecho a la ciudad, y sobre la función social de la propiedad, que logramos plasmar en cartillas comunitarias para difundir entre vecinos que no asistían a los talleres (imagen 17).



Imagen 17. Cartillas comunitarias sobre derechos en barrios populares

La progresiva apropiación de este conocimiento, por parte de las protagonistas y lideresas del barrio, las llevó a que interactuaran y compartieran experiencias con otras lideresas de otros barrios populares, tanto de la MTP federal, como la de América Latina, participando de la Campaña Regional de Habitat International Coalition (HIC-AL), de la que somos miembros plenos, “Nuestros barrios, nuestros derechos, nuestras ciudades” (Imagen 18 y video <https://youtu.be/IOfqnQ89wOw>).



Imagen 18. Participación de las lideresas barriales en distintos eventos de barrios populares

Esta organización y lucha popular comenzaba a repercutir a nivel local en los medios (<https://quedigital.com.ar/tag/la-comarca-bosque-grande-mar-del-plata/>), pero también nuestros avances en el conocimiento nos permitieron presentar en la Dirección de Planeamiento de la Municipalidad de Gral. Pueyrredon un *proyecto de consorcio urbanístico* con el propietario del predio, para lograr la cesión de las tierras del barrio popular, y firmar un *Convenio de colaboración* entre nuestro Programa y la Municipalidad, a la vez que se declaraba de *interés municipal* en el Honorable Concejo Deliberante nuestro trabajo (Res. n.º 4850/22), por los aportes sociales, urbanos y comunitarios en barrios populares.

Paralelamente, en las MTP semanales continuábamos con el proyecto comunitario de reurbanización, trabajando “Qué barrio tenemos, qué barrio queremos” (imagen 19), ya que las demandas plasmadas en los mapas pasaron a ser el material de comunicación con el municipio. Como dice N., lideresa del B.º Bosque Grande: “Me están dando la oportunidad de poder ayudar, poder estar, y sentirme bien haciendo algo, sentir que estoy aportando algo”.



Imagen 19. Mapas del proyecto comunitario de reurbanización (archivo personal)

En otras palabras, el diálogo de haceres en el barrio, alimentaba el diálogo de saberes con los funcionarios públicos y esto volvía como diálogo de saberes y de haceres hacia los talleres, ya que las protagonistas comenzaban a interactuar con los funcionarios (imagen 20). Como relata una lideresa, “en *mi* barrio estoy teniendo la oportunidad de pensar yo, me están abriendo un montón mi cabeza” (Entrevista a N, lideresa de Bosque Grande), y la podemos escuchar relatando su experiencia de vida, en todo este proceso, en https://youtu.be/i6ym7lrif_M.



Imagen 20. Lideresa de Bosque Grande en Planeamiento de la MGP
(Archivo personal)

Todos los elementos conceptuales que veníamos trabajando y dialogando en las MTP de la EUP, fueron cruciales para la formación y para poder proyectar la urbanización integral popular, pero también para la construcción de poder popular, en principio con el horizonte para la participación política en la gestión democrática de la ciudad. Por ejemplo, en <https://youtu.be/IrbaEzoSi0k> se puede escuchar y ver cómo las lideresas replican sus conocimientos legislativos a otros vecinos. Como dice Paulo Freire: “El tema de los contenidos, no puede ser ajeno al de los objetivos que se persiguen, ni mucho menos al de cómo se trabajan esos contenidos” (2002, p. 16).

Que se siga trabajando en comunidad, en comunidad se logran más cosas que individualmente. Y que se sigan haciendo cosas buenas por el bien del barrio, que se puedan lograr más cosas, más unión. Que sea de la gente del barrio lo que están construyendo, eso. Porque yo quiero salir adelante, pero también quiero que mi vecino de al lado salga adelante. [...] De qué me sirve toda mi casa perfecta pero el de al lado no. Si él tiene el mismo derecho que yo. (Entrevista a N., lideresa de B.º Bosque Grande)

Le digo, “tomá, leé, fijate, involucrate”. ¿Por qué? Porque cuando te vengan a preguntar a vos, vos vas a tener con qué responder. Y porque estás acá, y porque hay una ley y porque es un derecho (Palabras de vecina del B.º Bosque Grande, en Encuentro sobre Diálogo de saberes).

Uno de los temas que emerge entre los vecinos es la desocupación como una importante preocupación cotidiana. Y así como trabajamos en las MTP los *Talleres de Urbanización*, fueron surgiendo demandas para *talleres de capacitación en oficios*, con miras a poder conformar una cooperativa que pudiera realizar las futuras obras de mejoramiento barrial y habitacional. Nuestro equipo ofreció y dictó el de riesgo eléctrico y electricidad básica, construcción en seco, conexiones de fluidos y termofusión, entre otros (imagen 21).

En el desarrollo de los talleres vimos expresarse el diálogo de saberes de forma fluida. Los vecinos tenían mucho para aportar desde sus propios saberes de oficio, aprendizajes de su vida cotidiana, conocimientos sobre las particularidades contextuales del barrio, etc. El diálogo entre “los profes” (como ellos mismos nos llamaban a quienes dictábamos los talleres) y los estudiantes o aprendices, tenía siempre un ida y vuelta constante:

A mí me sirvió. Para uno que iba en un rol de que ibas a dar un taller, fue como un ida y vuelta. Aprender también de ellos, me tiraron algún tip de la termofusora. (Diálogo con profesores de los Talleres)

Yo trabajo de esto, pero me pareció buenísimo estar trabajando y consultarle (al profesor). Hubo unos detalles en la obra que hicimos que él me corrigió y me dijo esto va así. A futuro me va a ayudar a hacer el mismo trabajo o otro de otra manera. (Palabras de vecino del B.º Bosque Grande, en Encuentro de Diálogo de saberes).

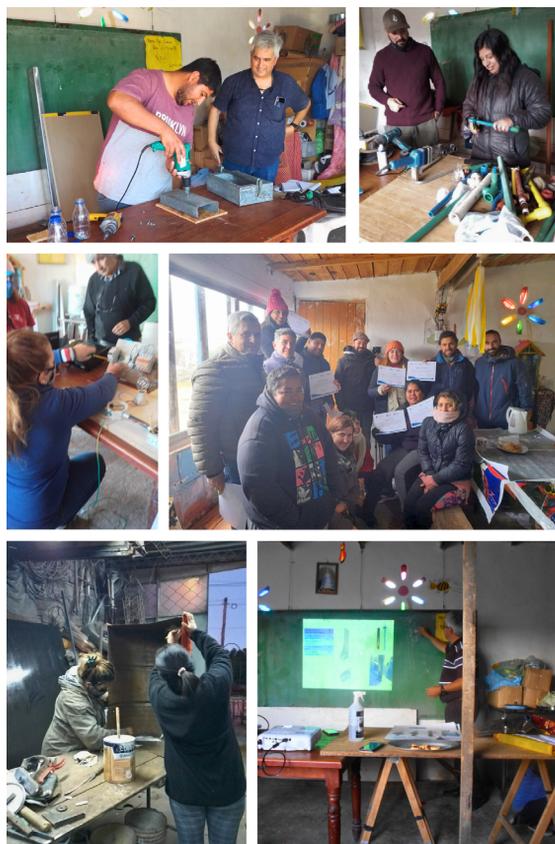


Imagen 21. Talleres de capacitación en oficios (archivo personal)

En ese sentido, en el equipo necesitamos reflexionar sobre los importantes aprendizajes producidos en el espacio del taller. Mucho

de lo que creíamos saber, y de las formas en que planeábamos actuar, tuvieron que repensarse a la luz de lo que lxs actores nos contaban sobre sus realidades cotidianas y sus experiencias pasadas. Resignificamos los propios saberes, así como el sentido de nuestra formación y de nuestros títulos universitarios, allí en los ámbitos barriales de coproducción de conocimiento. Como equipo de trabajo nos cuestionamos “quienes somos en el barrio”, cómo nos perciben y cómo nos percibimos nosotros mismos:³²

La gente que hizo el curso de construcción en seco, me decía “profe”. Entonces, yo no era *arquitecto*, era profe que enseñaba construcciones. Y me hizo pensar porque yo como arquitecto no entro en el barrio. La arquitectura no entra en el barrio, porque está distante. La arquitectura excluye el barrio. (Diálogos del equipo de trabajo)

Claro, y yo que también doy talleres, no soy ni “profe”, ni “Arquitecta”. Soy, simplemente, Ana. O quizás porque a las MTP de urbanización, no las consideren Taller. (Diálogos del equipo de trabajo)

Los talleres implicaron para los participantes, además de intercambios de conocimientos y aprendizajes técnicos para aplicar al mundo del trabajo, importantes pasos en términos de desarrollo de autoconfianza y autonomía. El aprendizaje adquirido permitió reposicionarse, repensarse en sus vínculos sociales y sus potencialidades:

En el tema de conocimiento hay una cuestión de actitud. Yo vi, por ejemplo, en un grupo de mujeres, frente a construcciones machistas de los trabajos que deben ser los de los hombres y los trabajos que deben ser de las mujeres, una cierta ponderación. Me pasó con una pareja que estaban haciendo una conexión, y ella decirle:

32 Remitimos, nuevamente, a nuestro video en <https://youtu.be/GV-dBk0qHQw>.

“la estás haciendo mal”. Y él: “¿qué sabes vos?” Y ella decirle: “la estás haciendo mal por esto y por aquello...”. Poder pararse desde otro lado. (Diálogo con profesores de los Talleres)

Particularmente desde que estoy en este proyecto me he puesto la mochila, me ha costado muchas cosas, me ha abierto la cabeza en otras, me puse a estudiar... quise entender de qué se trata y por qué, para qué y cómo. Le perdí el miedo a mi barrio [...] Nunca me imaginé que iba a estar estudiando... No sabía que tenía tantas capacidades y tantas cosas para hacer. (Palabras de vecina del B.º Bosque Grande, en Encuentro de Diálogo de saberes)

Empecé a venir y empecé a calmarme, escucho, miro de qué punto de vista lo está mirando esta persona y trato [...] Voy aprendiendo que tengo que decir lo que pienso, lo que siento, porque soy parte. (Palabras de vecina del B.º Bosque Grande, en Encuentro de Diálogo de saberes)

Por otra parte, los espacios de capacitación eran también una forma de ampliar la convocatoria barrial para propiciar la participación de nuevos vecinos que no se acercaban a las reuniones semanales de las MTP. Uno de los grandes desafíos del trabajo de extensión crítica es el de lograr ampliar y promover la convocatoria de actores sociales. Lograr hacer de las preocupaciones colectivas y de los intereses comunes ocupaciones cotidianas de los vecinos implica un enorme reto en un contexto social donde es necesario pensar en la subsistencia cotidiana y donde las acciones individuales se piensan, muchas veces, como las únicas posibles:

La construcción en seco es una excusa. Se habilita un conocimiento que va a ser un capital que va a reproducir otros conocimientos. Se conocen en el curso, da organización para resolver problemas. Se conformó a partir de eso la cooperativa de trabajo. (Diálogo con Profesores de Talleres)

El proceso de entusiasmar a otros y sumarlos a un camino conjunto es una parte importante de esta urdimbre que se va produciendo

do en el “aprender haciendo” y “conocer y conocernos haciendo” que fuimos trabajando como equipo. Un equipo que poco a poco se complejizaba e iba evolucionando y donde se amalgamaban los extensionistas, los universitarios, “los profes”, las lideresas que se iban consolidando en su rol y diversos actores sociales más o menos comprometidos. Cada taller, cada encuentro en las calles o en el merendero, cada nueva convocatoria a la MTP era una oportunidad de sumar participación:

Lo bueno sería que se sumen porque si queremos solucionar algo podemos hacer algo colectivo, hacer una rifa, para por lo menos hacer la conexión de la vereda nosotros... pero hagámoslo entre todos. (Palabras de vecina del B.º Bosque Grande, en el Taller de devolución de muestras de agua)

Dale vecino, acerquesé porque estamos armando el barrio, como queremos nuestro barrio, entre nosotros. Con la ayuda de la Universidad. Solo decimos que, con la ayuda de la Universidad, fuera del tema político porque si no, la gente no se engancha. (Palabras de vecina del B.º Bosque Grande, en Encuentro de Diálogo de saberes)

A partir de nuestros vínculos previos con otras organizaciones sociales de Mar del Plata, por el acompañamiento y asesoramiento en su problemática habitacional, teníamos contacto con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, cuyas autoridades ofrecieron algunas charlas sobre cooperativismo en el barrio. Esto resultaba de sumo interés para todos nosotros, ya que la Ley Nacional 27453 de barrios populares, establece que el 25 % de las obras de mejoramiento barrial debe realizarse por cooperativas de obra y construcción, preferentemente con residencia en el propio barrio. También, miembros del grupo de Economía social de la Facultad de Ciencias Económicas brindaron asesoramiento. Todo ello facilitó que, en un muy breve lapso de tiempo, se conformara la Cooperativa de Obra y Construcción Unión de Luz, compuesta en su

mayoría por mujeres del barrio popular quienes, si bien pudieron realizar pequeños trabajos, los tiempos burocráticos han dilatado el horizonte de las obras de reurbanización en su barrio (imagen 22).



Imagen 22. Primer trabajo de la Cooperativa Unión de Luz
(archivo personal)

De forma paralela, se institucionalizó ante la Secretaría de Integración Sociourbana (SISU) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, de la que depende el financiamiento de obras de reurbanización según la Ley 27453, la Mesa Participativa de Urbanización del ID 4236 como referente ante los distintos organismos públicos (imagen 23).

Estas “mujeres empoderadas” (como gustan llamarse) llegaron al Concejo Deliberante para hacer uso de la Banca 25,³³ el 14 de julio de 2022, a tan solo nueve meses de iniciar las MTP de la EUP (imagen 24).

33 La “Banca 25” faculta a los ciudadanos a utilizar este canal institucional para su expresión, acercándolos a la decisión en el sistema político y de gestión. Ver <http://www.concejo.mdp.gob.ar/participacion/banca25.php>.



Imagen 23. Constitución de la Mesa Participativa por la Urbanización (Archivo personal)



Imagen 24. Lideresas de Bosque Grande en Banca 25 (archivo personal)

El 27 de abril del año 2023 logramos, entre todos, la sanción de la Ordenanza n.º 25947, que autoriza el inicio de los trabajos de reurbanización del barrio popular ID 4236, con nuestra participación concreta como equipo técnico, trabajos que comenzaron el 10 de agosto, con la apertura de algunas calles (imagen 25).



Imagen 25. La apertura de las primeras calles de la chacra
(archivo personal)

3.3 Los desafíos del inédito viable

“Ahora, poder ver que hace meses atrás, que la gente se vuelve a unir, y emocionarse, eso es lo que yo quiero seguir logrando. Que no se apague. Porque no podés luchar de a uno, tenés que luchar entre todos” (Entrevista a L., vecina de B.º Bosque Grande).

Coproducir y democratizar conocimiento para la transformación social, impulsar un pensamiento crítico y una práctica consciente, promover la organización y autonomía de clase de los sectores sociales desfavorecidos, aportar a la gestación de procesos de poder popular a los efectos de transformar esta realidad cada vez más injusta, desigual y deshumanizante; aportar a una práctica sociopolítica autogestionaria, que quiebre las relaciones asimétricas, son principios rectores de la IAP de Fals Borda y la educación popular de Paulo Freire, que recuperamos para nuestro trabajo cotidiano,

contribuyendo a la toma de conciencia crítica de las necesidades radicales, coligando los procesos hacia el derecho a la ciudad, como *proyecto desalienante*, o *inédito viable*, de Freire (2002, p. 25). Dice Paulo Freire: “Sin un mínimo de esperanza no podemos ni siquiera comenzar el embate, pero sin el embate la esperanza, como necesidad ontológica, se desordena, se tuerce y se convierte en desesperanza que a veces se alarga en trágica desesperación. De ahí que sea necesario educar la esperanza” (2002, p.25). O como nos dice L., “que no se apague”. Pues es en el “inédito viable”, que se encuentra más allá de las situaciones límite, y que a veces es perceptible y a veces, no, donde se hallan las razones de ser para la esperanza o la desesperanza.

A dos años de haber iniciado este proceso en Bosque Grande, la cantidad de familias del barrio casi se triplicó. Pero también se pasó de menos a más conocimiento, lucha y derechos.³⁴ Sin embargo, aún no ha resultado suficiente para detener el proceso de “compraventa” de porciones de tierra para todas estas familias que fueron llegando y están dificultando, por ejemplo, nuevos avances en el proyecto definitivo de la apertura de calles. El “lote” sigue siendo una mediación compleja en la reproducción de relaciones sociales capitalistas, y pareciera ser la “anestesia histórica” (Freire, 2002, p. 168) que impide luchar por la concreción del inédito viable. En los tres barrios en los que hemos interactuado, el problema del suelo, el acceso a suelo urbanizado y/o la seguridad en la tenencia sigue siendo un problema estructural, como en la mayoría de nuestras ciudades latinoamericanas, y un obstáculo para la conquista de derechos, en general, y a la vivienda adecuada y la ciudad, en particular:

Hace 41 años que vivo en el barrio y les puedo asegurar que hay terrenos que han tenido 5, 6, 7 dueños. Y hay gente que a lo mejor

34 La síntesis que sigue está basada en Núñez y Sar Moreno (2023).

compró por una inversión, y se piensa que tiene un terreno acá y cuando venga no lo tiene más. (Entrevista a C., vecina del B.º Dos de abril)

La tenencia de la tierra es una problemática que hace mucho tiempo se debería tocar, no solo porque nosotros necesitamos sino para tener derechos sobre la tierra y derechos a los servicios, porque pagando habiendo dinero el mundo gira. Acá no se tiene nada porque nadie paga. Después tenemos gente que vende, acá. Para aquel lado, conozco una familia que vendió muchos terrenos, sin ser la dueña. Casi nadie tiene escritura. (Palabras de E., vecina en reunión en El Casal)

A la ciudad casi no voy, nunca me llamaron a hacer algo. Pero del barrio sí. En el barrio me siento parte, pero en la ciudad no. Capaz que la ciudad ni nos tiene en cuenta. Capaz que en algún lado dicen “allá hay tal familia, tantas casas”. (Entrevista a L., vecina del B.º Bosque Grande [el destacado es nuestro])

En el caso específico de Bosque Grande, donde es inminente el acuerdo con el propietario del predio, la venta de un pedazo de suelo y, más aún, la venta del lote+casilla+CVF, fragmenta el desenvolvimiento del proceso de reurbanización. Esto no es menor porque, las más de las veces, se transforma en desánimo, en desesperanza, pues aparece (se manifiesta) como un retroceso en el proceso comunitario logrado. Se observan de manera palmaria esos procesos de diferenciación simbólica y moral en un sentido horizontal (Gutiérrez, Mansilla y Assusa, 2021), a los que ya hemos referido. Se expresa, en este caso, en la diferenciación de sus pares, separando “laburantes” [a los que nos interesa el barrio] de “gente peligrosa” [los que lucran para su bolsillo]:

Hay intereses de por medio, ese es el tema. Está el que como “no somos nada” aprovecha y vende las tierras para bolsillo propio. Yo, lo único que pido es dejarle esto a mis hijos. No es para mí. Porque mis hijos están haciendo la casa con la asignación [la AUH],

yo no me la gasto en el último celular, como veo muchas mamás, o en las últimas zapatillas. Yo no, yo le estoy haciendo la casa a mis hijos con la asignación. No sabe manejar su plata. O no sabe cómo administrarse, o no tiene apoyo de la familia. Te explico, vos de acá para acá, es una cosa, pero de acá para allá es mugre. (Entrevista a Y., vecina del B.º Bosque Grande)

También, asistimos a un uso especulativo político-partidario de estos tiempos heterogéneos. Quien vende tierra, se envuelve en esta esfera para dilatar las obras en el barrio, lo que resulta capitalizado por la competencia en el gobierno, quienes a la vez se nutren de la asistencia social y organizan reuniones por fuera de la Mesa participativa, en las cuales se anuncian los avances logrados en la esfera municipal por las mejoras barriales, como rédito propio. En otras palabras, quien no trabaja, puede ir cada día al municipio a obtener información, perdiendo de vista que de alguna manera está “trabajando en la política” (Borges, 2003). Por último, pero no menos importante, otros grupos académicos que, también buscan obtener algún rédito, prometen *objetos*, pero a un reducido número de familias, no solo en total desconocimiento de los procesos de construcción popular que se vienen desarrollando, sino contribuyendo a ensanchar las fronteras entre los más desfavorecidos del mundo social, arrogándose el derecho de decidir quién merece y quién no:

Vivimos de promesas, vinieron muchos acá. Fuera del tema político porque la gente no se engancha. Acá estuvo (una concejala), acá estuvieron un montón de promesas, y en las promesas nos morimos. (Entrevista a N., lideresa del B.º Bosque Grande)

Y bueno, acá han venido, vino un montón de gente, mucha mucha gente. Pero ¿sabés qué pasa?, porque la gente viene y te dice “mañana te podemos dar el cable”, y ¿qué pasa?, nosotros felices, porque estamos esperando entusiasmados, porque es la sincera verdad, esperamos con mucha ansiedad a la gente. Y ¿qué pasa?,

mañana venimos y estamos todos así y no vienen más. (Entrevista a A., vecina del B.º Bosque Grande)

El tiempo, es consumo de vida. Un consumo de vida diferencial según la clase social de pertenencia, y el lugar donde se desenvuelve la vida cotidiana. Un consumo de vida a contramano de los tiempos burocráticos. ¿Cómo afectan las creencias y las promesas a la articulación de la organización vecinal para la reivindicación de sus derechos? En vez de construir poder popular “desde abajo”, caen en la tentación de buscar acceder al poder “desde arriba”, a través de alianzas con líderes carismáticos, punteros, o académicos *a la mode*, porque los costos y tiempos son más reducidos que buscando el horizonte de autonomía. En otras palabras, asistimos a alianzas de organizaciones sociales con partidos políticos; académicos con partidos políticos; académicos con “ciertas” organizaciones sociales; instituciones privadas no del todo legítimas encubiertas de trabajo académico, enfrentamientos simbólicos vecinales, no siempre conscientes, organizaciones religiosas que cooptan organizaciones sociales, reproduciendo la enajenación y romantizando la pobreza, etc., todo lo cual profundiza las relaciones de heteronomía, y reproduce relaciones sociales capitalistas enajenantes. ¿Cuánto y cómo se enmascara la reproducción de la desigualdad social? El punto nodal es que, como señala Freire (1972), la autonomía y el poder popular desafían a oprimidos y a opresores. Para los primeros, es el inédito viable a concretar y, para los segundos, es la situación límite del inédito viable a evitar.

Sea como fuere, Bringel y Maldonado (2021) nos alertan sobre que “tomar en serio el legado de Fals Borda supone entender y dialogar con las clases populares en sus contradicciones y en su potencial de ruptura (...) y los factores que llevan a la pasividad, al conformismo y el mantenimiento del statu-quo” (Bringel y Maldonado, 2021, p. 485 [la traducción es nuestra]). En otras palabras, cómo transformar el conocimiento y prolongar el inédito

viable en acción que se realiza, superando la conciencia real, por la conciencia máxima posible (Freire, 1972).

Sin embargo, es esperanzador ver las huellas del proceso de extensión crítica y diálogo de saberes y de haceres en los propios vecinos del barrio. Por ejemplo, hemos presenciado la aparición de nuevos posicionamientos donde, con el empoderamiento de los actores y sobre las estructuras de organización social emergidas del proceso, se producen basamentos para futuras formas de acción y posicionamientos autónomos:

Hace dos sábados atrás, que vino este chico del movimiento Mariano Ferreira, me avisaron las chicas y fuimos a hablar a ver con qué ideas tenía, para saber, porque si es un movimiento pueden sumar o pueden restar. Porque como estamos en negociaciones es muy complicado. Y ellos querían venir a hacer quilombo en realidad, esa era la palabra. Yo les conté lo que estamos haciendo, los invité a que vayan este martes a sumarse (a la MTP). Y él me dijo: “No, no, nosotros vamos a compartir la olla en el medio de 39 y Polonia... las cosas se van a hacer, porque el Municipio, porque el gobierno, porque esto, se tienen que hacer cargo, nosotros lo vamos a lograr”. Como que minimizaba todo lo que estábamos haciendo nosotras. Y yo le dije: “Mirá, estamos a dos pasos de negociar, por favor, sumate a las reuniones, sumate, para sumar ideas. Pero hay un recorrido, ya venimos trabajando” [...]. Pero él estaba con que iba a hacer quilombo. Nos puede tirar todo el proyecto para atrás, o nos puede tirar una firma por una tontería y pierden doscientas familias... y de alguien que ni es del barrio. (Palabras de N., lideresa de Bosque Grande, en Encuentro de diálogo de saberes)

El proceso es más lento de lo que deseáramos y tan difícil como cabría esperar cuando se cuestionan y ponen en duda las estructuras mismas del sistema social, burocrático y académico científico. Empero, han emergido en el proceso prácticas conscientes basadas en la organización y autonomía de clase de los sectores sociales des-

favorecidos, lo que consideramos un importante aporte a la gestación de procesos de poder popular a los efectos de transformar esta realidad injusta, desigual y deshumanizante:

La idea de acompañamiento es un compromiso de trabajo. Que no es “nosotros trabajar con el Municipio”, sino que el Municipio trabaje con nosotros, porque el proyecto está armado desde nosotros, los vecinos. (Palabras de N., lideresa del B.º Bosque Grande. en Taller de devolución de las muestras de agua)

Palabras de cierre para nuevos comienzos

“Queremos lograr tener un barrio mejor, seguir luchando por talleres y salidas laborales para las personas. Tener una vivienda digna, cumplir con el derecho a una vivienda digna. Por más que nos digan que no, vamos a seguir avanzando”.³⁵

Retomando la cita de Hugo Zemelman que abre estas reflexiones, recordamos que para este autor la realidad no es “algo dado”, sino un conjunto de dimensiones en las que se incluye la potencialidad de la emergencia, en clara relación con el inédito viable o posible de Paulo Freire. Es por ello que apelamos a la noción de *momento* para articular nuestro trabajo, en tanto “[...] significa hacer un anudamiento de todos nuestros tiempos, los vividos y los que dependen de éstos, en forma de que lo posible surja como la incompletud de lo real. Es la experiencia como esperanza” (Zemelman, 1998, p. 158). Una realidad a ser construida a través de la praxis, como interseccionalidad entre lo dado y lo posible, que no admite la fragmentación disciplinar. También para Henri Lefebvre el *momento* es el intento de alcanzar la realización total de una posibilidad (Lefebvre, 1961) y no puede comprenderse sin considerar la argamasa de la producción social del espacio-tiempo. Esta teoría de los momentos de la vida, contrarios a la noción de *instante*, sentará las bases del situacionismo, entrelazada a la búsqueda, de este autor, de una *teoría de la necesidad* (Lefebvre, 1976, 1961, p. 261).

El devenir que aquí describimos da cuenta de cambios profundos en nuestras formas de actuar y conocer, en nuestras vin-

35 Lideresa de Bosque Grande, en Qué digital, 1 de mayo de 2022, en <https://quedigital.com.ar/sociedad/de-asentamiento-a-barrio-la-historia-de-lucha-de-la-comarca-en-bosque-grande/>.

culaciones comunitarias, en la implicación de un nosotros heterodoxo y de otros heterogéneos actores en el devenir del trabajo universitario. Diversas perspectivas metodológicas nos brindaron recursos para cumplir con nuestro cometido: principalmente la IAP tramada con la extensión crítica como formas integrales de conocer y transformar el mundo social en un proceso dialógico. Algunas herramientas de trabajo facilitaron dicho proceso: el mapeo de actores como recurso para pensarnos con los actores en el territorio, el diálogo de saberes como forma de subvertir la mirada paternalista y jerarquizada del saber científico y los procesos de “aprender haciendo” y “conocernos haciendo” que posibilitaron procesos transformadores y emancipadores en nosotros mismos como científicos sociales y en los actores sociales que participaron con nosotros.

En el trasfondo de estas acciones concretas de trabajo de nuestro equipo (que inició siendo universitario y terminó siendo una comunidad ampliada de pares), en pos de los objetivos propuestos, se puede entrever el desarrollo de un cambio de paradigma sobre el proceso mismo de conocimiento. La búsqueda de asumir otros modos de pensar la ciencia y el conocimiento está presente, con sus fricciones, con las constricciones de ser parte de un sistema institucionalizado que, incluso cuando las alienta y declama, no facilita esas rupturas.

A su vez, este trabajo consciente y reflexivo tendiente a un cambio de paradigma fue de la mano de pequeños y grandes cambios metodológicos, que nos acompañaron, y nos asistieron en la tarea de trabajar distinto, de aprender distinto. Se trata de una llamada de atención importante para todo proceso que pretenda realizar prácticas integrales, un proyecto integral o integrar funciones: es posible estar asumiendo metodologías participativas y aun así usarlas en la reproducción de un paradigma de conocimiento tradicional y conservador o, al contrario, es posible estar posicionadxs en un paradigma crítico del conocimiento y no poder escapar a

prácticas y metodologías que constriñen nuestras formas de interacción. Desde nuestro trabajo, intentamos contribuir, al menos un poco, a ese doble proceso de cambio, que es al mismo tiempo epistemológico y metodológico.

Esta conjunción interactoral territorial en que fuimos construyendo(nos), permitió coproducir conocimientos de índole teórico, práctico y metodológico entre todos; conocimientos que solo pudieron emerger en el proceso de diálogo. Un conocimiento desde y para los problemas sociales y las necesidades radicales concretas de quienes más sufren y viven en condiciones de desigualdad extrema.

Los procesos de transformación y autonomía de los vecinos en barrios populares que hemos logrado hasta aquí son incipientes en términos cuantitativos, pero muy significativos cualitativamente. Vaya como ejemplo la imagen del día en que las lideresas de Bosque Grande –en los nombres de Naty, Yamila, Caro, Pato– “nos” dieron una clase de urbanización popular en nuestro Taller de urbanismo, en la universidad pública (imagen 26).

Se trata de la comprobación de que, a través del trabajo dialógico y mancomunado, es posible construir formas organizativas de base que empoderan, cuestionan las estructuras que las (y nos) constriñe y sus (y nuestras) propias identidades aprendidas y reproducidas, permitiendo visibilizar, en su propia existencia, las contradicciones inscriptas en el espacio-tiempo, así como las posibilidades de cambio que puedan surgir de esa realidad. Es decir, esa concreción del inédito posible.

Ha sido todo un cambio en la forma en que vemos y actuamos en el mundo social; ninguno de todos y cada uno de nosotros, en esta nueva territorialidad construida, emergimos de este proceso tal y como empezamos, ya que los nuevos saberes coproducidos y democratizados nos transformaron y dieron lugar a una nueva base de acciones futuras. En eso estamos, por eso luchamos y se-

guimos buscando avanzar en nuevo conocimiento, para dar una vección consciente a las luchas sociales.



Imagen 26. Lideresas de Bosque Grande, dictando clase de urbanización popular (archivo personal).

Accedé a todas las imágenes del libro en formato original en el siguiente link:

https://drive.google.com/drive/folders/1ckUmmXXJhGE7HC5YG-gEqIMa8InxEQYly?usp=drive_link

Bibliografía

- Arocena, R. (2011). Curricularización de la extensión: ¿por qué, cuál, cómo? En Arocena, R.; Tommasino, H.; Rodríguez, N.; Sutz, J; Álvarez Pedrosian, E. y Romano, A., *Integralidad: tensiones y perspectivas. Cuadernos de Extensión N° 1* (pp. 9-18). Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio.
- Boivin, M., Rosato, A y Arribas, V. (2004). *Constructores de otredad. Antropofagia*.
- Borges, A. M. (2003). *Tempo de Brasília. Etnografando lugares-eventos da política*. NuAP/Relume Dumará.
- Borges, A. M. (2009). Explorando a noção de etnografia popular: comparações e transformações a partir dos casos das cidades-satélites brasileiras e das townships sul-africanas. *Cuadernos de Antropología Social*, (29), 23-42.
- Bozzano, H. y Canevari, T. (2020). *Transformar diálogo de saberes en diálogo de haceres. Ciencia, comunidad y políticas públicas*. EDULP.
- Bringel, B. & Maldonado, E. (2021). Pensamiento crítico latino-americano e pesquisa militante em Orlando Fals Borda: práxis, subversão e libertação. En Trindade, H. (Ed.), *Uma longa viagem pela América Latina: Invenção, reprodução e fundadores das ciências sociais* (pp. 468-489). CLACSO.
- Erreguerena, F. (2020). Repolitizar los territorios. Reflexiones sobre los conceptos de territorio y poder en la extensión universitaria. +E: Revista De Extensión Universitaria, 10(13), 1-13. <https://doi.org/10.14409/extension.2020.13.Jul-Dic.e0012>
- Fals Borda, O. (1986). La investigación-acción participativa: Política y epistemología en Camacho, A. (Ed.), *La Colombia de hoy* (pp. 21-38). Cerec.
- Fals Borda, O. (2014). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. En Herrera Farfán, N. y López Guzmán, L. (Comps.), *Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda* (pp. 213-348). Lanzas y libros / El Colectivo / Extensión libros.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América latina*. Siglo XXI/CLACSO.

- Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Ghiso A. (2000). Potenciando la diversidad (Diálogo de saberes una práctica hermenéutica colectiva). *Revista Aportes*, 53, 57-70.
- Guedes, E.; Fabreau, M. y Tommasino, H. (2006). Mapeo de actores sociales: una metodología de visualización relacional y posicional. Introducción a un enfoque reticular en el marco del desarrollo local. En Tommasino, H. y De Hegedüs, P. (Ed.), *Extensión: reflexiones para la intervención en el medio urbano y rural* (pp. 231-244). Universidad de la República / Facultad de Agronomía.
- Gutiérrez, P. M. (2007). Mapas sociales: método y ejemplos prácticos. [Archivo PDF] <https://participamosttransformamos.org/materiales/?b5-file=1426&b5-folder=1421>
- Hernández Sampieri, R. Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Gutiérrez, A. Mansilla, H. y Assusa, G. (2021). *De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas*. Eduvim.
- Isa, L., Zapata, N., y Espinoza, J. (2019). Oscar Jara Holliday: «La extensión es el motor de la relación universidad-sociedad». *Extensión En Red*, 10(13), 1-7. <https://doi.org/10.24215/18529569e013>
- Jara Holliday, O. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *f(x) = (educación global) research*. (1), 56-70.
- Jara Holliday, O. (2019). «¿Por qué y para qué sistematizar las experiencias de extensión universitaria?». +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 9(11), 3-9.
- Jara Holliday, O. (2022). «Recrear y reinventar la extensión universitaria a partir de otros fundamentos y realidades. Inspiraciones desde el centenario del nacimiento de Paulo Freire». +E: *Revista De Extensión Universitaria*, 12(16), e0008. <https://doi.org/10.14409/extension.2022.16.Ene-Jun.e0008>
- Lefebvre, H. (1961). Crítica de la vida cotidiana. En *Obras de Henri Lefebvre (posteriores a 1958)* (pp. 259-448). Peña Lillo.

- Lefebvre, H. (1976). *Tiempos equívocos*. Kairós.
- Macchiarola, V. (2022). Extensión crítica. Aproximaciones epistemológicas a una práctica universitaria alternativa. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, 7(1), 1-14. <https://doi.org/10.48162/rev.36.049>
- Marín, J. C. (2009). *Cuaderno 8*. PICASO/Colectivo Ediciones.
- Maxwell, J. A. (2019). *Diseño de investigación cualitativa. Un enfoque interactivo*. Gedisa.
- Meo, A. (2009). Capítulo 2. Reflexividad e investigación cualitativa. En: Meo, A. y A. Navarro, *La voz de los otros. El uso de la entrevista en investigación social*. Omicron.
- Núñez, A. (2012). *Lo que el agua (no) se llevó. Política urbana, estado del poder, violencia e identidades sociales. Mar del Plata, entre siglos*. El Colectivo (serie Fals Borda).
- Núñez, A. (2021). Instrumentos para (en)tramar una vida digna. Escuelas de Urbanización Popular. En Uranga, W. (Comp), *Políticas Sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro* (pp. 69-76). Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; CEIL-CONICET; FAUATS.
- Núñez, A. y Sar Moreno, C. (2023). Integralidad con barrios populares. Conocimiento, organización, lucha y derecho. Ponencia presentada en el *III Encuentro de la Red de Asentamientos Populares. Emergentes y debates en torno al hábitat popular*. Universidad Nacional de Tucumán (en prensa).
- Robirosa, M. C. (2004). Articulación, negociación, concertación. *Revista Mundo Urbano*, 17, s.n.
- Piaget, J. (1986). La explicación en sociología. En *Estudios Sociológicos*. Planeta Agostini.
- Sutz, J. (2011). La integralidad de las funciones universitarias como espacio de preguntas recíprocas. En Arocena, R.; Tommasino, H.; Rodríguez, N.; Sutz, J; Álvarez Pedrosian, E. y Romano, A., *Integralidad: tensiones y perspectivas. Cuadernos de Extensión N° 1* (pp. 43-60). Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio.
- Tommasino, H. (2014). Avances y desafíos de la Extensión Universitaria en el Cono Sur: la experiencia uruguaya [conferencia]. *VI Congre-*

- so Nacional de Extensión Universitaria, II Jornadas de Extensión de AUGM, I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe, Rosario.
- Tommasino, H. y Cano, O. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades*, (67), 7-24.
- Tommasino, H.; Nieto, G., y Erreguerena, F. (2021). Extensión crítica, bancaria o basista: modelos de extensión universitaria en base al pensamiento de Paulo Freire. *Encuentro de saberes*, (10), 67-77.
- Tommasino, H. y Rodríguez, O. (2011). Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República. En Arocena, R.; Tommasino, H.; Rodríguez, N.; Sutz, J; Álvarez Pedrosian, E. y Romano, A., *Integralidad: tensiones y perspectivas. Cuadernos de Extensión N° 1* (pp. 19-42). Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2007). El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 8(3), s.n.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 10(2), s.n.
- Zemelman, H. (1987). La totalidad como perspectiva del descubrimiento. *Revista Mexicana de Sociología*, 49(1), 53-86.
- Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Anthropos/UNAM.

Sobre las autoras

Ana Núñez es marplatense. Estudió Arquitectura en la Universidad Nacional de Mar del Plata porque desde muy joven le preocupan las condiciones precarias del habitar y el problema del acceso al suelo. Complementó su formación siendo Magister en Sociología, Doctora en Ciencias Sociales y Especialista en Políticas y Mercados de Suelo. Es trabajadora militante en la universidad pública, ejerciendo todas las funciones, y activista por el derecho a la vivienda adecuada y a la ciudad. Sus hobbies son el *Scrabble* y patinar.

Victoria Salvia es marplatense. Estudió Antropología y Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, ambas en la Universidad de Buenos Aires. Es docente de Metodología Cualitativa e investigadora en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sus principales preocupaciones como investigadora, docente y extensionista se vinculan con las condiciones de desigualdad social y las problemáticas del hábitat y el trabajo.

